

# EL PAN



# DE LOS POBRES

REVISTA RELIGIOSA MENSUAL

FUNDADA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

Año II

Bilbao 13 de Mayo de 1897

Núm. 14

## ESTRELLA DE LA MAÑANA

**E**RA muy bonita nuestra Virgen, alegre y sonriente como la primavera. Había en su rostro una serena y augusta placidez, gesto imborrable de beatitud y de dicha, que por ser de alto origen, no suele hallar en la tierra reproducción ni semejanza. Caía á los dos lados de su frente en graciosa ondulación un velo finísimo bajo del cual se transparentaba la sedosa y abundante cabellera, de cuyos rizos sueltos y abundantes acariciaban los unos el cuello nacarino, cayendo los otros en ondas ligeras y flotantes á lo largo de la espalda. Su manto bordado de flores no caía tendido y lacio con pliegue longitudinal monótono y desmayado, sino que se recogía y plegaba al busto señalando la curva natural y la línea esbelta que un gusto perverso suele desterrar de las imágenes vestidas.

De su mano izquierda pendía un rosario, y la derecha sostenía una flor blanca símbolo de la santa pureza y de la eterna juventud, y en sus ojos apacibles y en su actitud modesta se recordaba involuntariamente la frase de la escritura: Yo soy *la madre del amor hermoso y de la santa esperanza*.

Desde el fondo de la tribuna cerrada por espesos listones de madera, aplicando con ahinco nuestras caras á la regilla cubierta de polvo, la veíamos destacarse de su nicho ojival iluminada por esa media luz que suaviza las facciones y les da cierto misterio. La capilla, ordinariamente cerrada hasta el toque de oración, parecía recoger nuestros ruidos y cuchicheos dándoles el tono grave y prolongado de una caja sonora y haciéndonos enmudecer por algún tiempo. Entonces volvíamos á fijar nuestras miradas en el dulce rostro de la imagen cuyos ojos tranquilos parecían sondear el interior de la tribuna, y cuyos labios que parecían

sonreír nos decían sin que escucháramos su voz: os he visto. Entonces perdíamos el miedo: uno tras otro se encendían cabos de vela, trozos de cerilla negruzca y bien sobada que con su pabito desmayado y curvo se fundían en un blanducho lagrimón que nos abrasaba los dedos. Luego tres voces de tiple cantaban á grito pelado la copla consabida y pedestre:

Oh Virgen de los remedios  
A los que hacen tu novena  
Líbralos de toda pena  
De injurias y de improperios  
Y por último á *los cielos*  
Llévalos dulce María.

A veces el viento del mar que sacudía las vidrieras del coro, acompañaba nuestras voces con arpegios de brusca trompetería, ó de flautado soñoliento. Al caer la tarde, oíamos repentinamente el rechinar del cerrojo y la tos del sacristán, hombre seco y un tanto ceñudo, que venía hacia el altar haciendo sonar sus pasos á lo largo de la nave. Nuestro culto clandestino se interrumpía bruscamente, y soplando á prisa en la candela, nos escabullíamos por el torcido corredor, inquietos y despavoridos por la enormidad del sacrilegio.

Y sin embargo aquella Virgen era nuestra; era la Virgen de la familia y de la casa. Ella lo sabía todo: nuestras alegrías y disturbios, nuestras disensiones y quimeras y algo también que no llegaba hasta nosotros, las sordas inquietudes y las calladas angustias que anidan silenciosamente en el hogar del marino. También nosotros estábamos bien informados de todos sus secretos, conocíamos todo el caudal que guardaba en su alacena; y estábamos al dedillo de las interioridades de su ropero.

Había que verla cuando se *echaba á la calle* con sus *trapitos* mejores, con su falda de raso bordada al relieve en oro fino, su hermoso manto de tisú muy bien ajustado al cuerpo, que se ceñía en abundantes pliegues en derredor de su brazo, ó se tendía al desgaire sobre los nimbos de gloria donde asentaba sus pies, hollando las rubias cabecitas de los ángeles. Su velo (cosa exquisita) flotaba en derredor de sus sienes bajo su corona de plata y de radiante aureola donde rutilaba la luz espléndida del día.

Al son de las campanas, echadas al vuelo, seguíamos su marcha triunfal, aturridos por el olor de la pólvora, el ruido de los cohetes y los acordes de la música, y embriagados por el fuerte aroma de la albahaca y del hinojo que trascendía en el ambiente; viéndola balancearse con suavidad sobre la devota y entusiasmada multitud y bajo las flo-



tantes banderas y abigarradas colgaduras tendidas en los balcones en todo lo largo de la calle. Era aquel nuestro día de orgullo y de victoria; aquel estandarte azul que oscilaba delante de nosotros sacudido por el viento, era el más bonito de todos por ser el de nuestra Virgen que no tiene rival.

Y más tarde contemplábamos el regreso con su magestad y pompa, la entrada de la Virgen por el pórtico engalanado en aquella iglesia resplandeciente de luz, entre las nubes aromáticas del incienso, con sus ojos siempre amorosos y dulces, y sus manos abiertas para bendecir. Aquel atropellarse de la gente y aquel desbordamiento y aleteo de murmullos y de oraciones nos embriagaban de felicidad....

Luego se amortiguaba lentamente la luz y el rumor desfallecía poco á poco mientras que los devotos gijoneses se retiraban del templo. Era la noche desasosegada y febril, llena de fantasmas de color y de reminiscencias de sonidos que hormigueaban en el cerebro excitado, hasta que cesaba de sonar en nuestras sienes el martilleo de la sangre joven, y los párpados se cerraban por última vez al beso de un sueño tardío.

Así se deslizaron tres años de santa amistad y de íntimo coloquio pasados en la dulce fascinación de sus miradas de luz y á la sombra de su manto celeste.

Cuando después de solazarnos alegremente por el casi solitario promontorio de Santa Catalina, en cuyo flanco se estrellan las aguas verdosas y profundas del mar de San Lorenzo, viendo á lo lejos oscilar pausadamente la gallarda arboladura de un bergantín ó el penacho de humo de un vapor; ó cuando cansados de correr por el patio de columnas de la casa solariega de Cienfuegos, nos recogíamos á casa; nunca creímos que aquella tarde sería la última que habíamos de pasar al lado de nuestra Virgen bendita.

La despedida fué brusca como un desgarramiento. Lejos de la costa, miramos por última vez el brumoso contorno de aquellos peñascos que nos ocultaban nuestro hogar y nuestra ermita, y en los instantes de descanso que nos concedían las angustias del mareo pensábamos en su pequeña imagen que venía con nosotros hacia la tierra natal, cuidadosamente guardada, como talismán prodigioso y relicario bendito que nos defendiera de los embates del mar y los peligros del mundo.

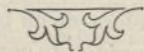
Quince años después volví á verla y me postré todo turbado al pie del altar cuyos detalles se habían ya borrado de mi memoria. En los comienzos de una emoción intensa, que no es más que la confusa reproducción de otras muchas sentidas en un período ya lejano, es difícil

determinar qué clase de sentimiento es el que predomina. La impresión es vaga y borrosa, pero su carácter general y mas acentuado es el de la ternura y la tristeza. No es posible asegurar qué clase de tristeza es, pero parece que se *llora uno á sí mismo* al verse alejado por el tiempo de aquella su temprana felicidad; y al mirarse quebrantado ó endurecido ante la pureza de las primitivas sensaciones. Somos semejantes al pájaro que con sus alas rotas no puede ya remontarse al nido de sus primeros amores.

Alcé mis ojos hacia su divino semblante y otra vez ví su sonrisa eterna y su apacible mirada y su amorosa actitud, llena de bendiciones y promesas. A la altura de su nicho, y al lado izquierdo, vi también la reja polvorosa y ennegrecida donde brotó el primer destello de mi razón y mi primera plegaria. Ya no pude ver otra cosa y me retiré conmovido.

Todos los hombres llevan en lo más íntimo del alma alguna imagen luminosa que vierte apacible luz sobre el resto de la vida; pero este santo recuerdo que yo llevo grabado en lo profundo de mi sér parece que abarca en absoluto mi porvenir y me habla de la salvación. Nuestro espíritu, que nunca sale completamente de la infancia, ha sido confiado por Dios al cuidado de una mujer; y cuando la que veló por nosotros en la tierra nos abandona para siempre, la mirada del hombre afligido busca en los horizontes de la fe la *Estrella de la mañana*.

FRANCISCO DE ITURRIBARRÍA, *Pbro.*



## LA PÍA-UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA

(CONTINUACIÓN.)

**A**L afirmar en el número 7 de nuestra Revista *que los Santos por su elevadísimo estado merecen todo preferente honor*, procuramos en los subsiguientes números dar á conocer el puesto de distinción que San Antonio de Padua tenía entre los elegidos del Señor para inspirar y confirmar la devoción de los fieles hacia el *Santo de todo el mundo*. Devoción que se robustecerá más y más en nuestro espíritu leyendo los sabios juicios que acerca del Apóstol del siglo XIII se formaron los hombres más sabios de todos los tiempos. ¿Y entre éstos no ha de formar en primera línea el Vicario de Jesu-



cristo, que goza el singular privilegio de la infalibilidad en la canonización de los Santos? Esto sin ningún género de duda; y si tenemos en cuenta que la canonización de San Antonio de Padua ha sido la más pronta, rara y singular que se registra en los fastos de la historia de la Iglesia, quedará justificado nuestro aserto sobre esta materia.

Era San Antonio ibero de pura raza, y tenía que distinguirse en su santidad y ciencia, como siempre se han distinguido los hijos de esta católica península. Por sus venas corría la sangre inoculada del espíritu de los Lorenzos y Vicentes, Justos y Pastores, y por eso en la flor de su vida ofrece su tierna é inmaculada cerviz para ser tronchada por la media luna mahometana. Su perspicaz y claro entendimiento se había ilustrado con el conocimiento de las Sagradas Escrituras, los escritos de los Santos Padres de la Iglesia y las ciencias que sobresalían en su época; y por eso admiramos en el joven Fraile Franciscano la profundidad de los Fulgencios, Braulios y Leandros, la magnanimidad y fortaleza de los Osios de Córdoba, la erudición de los Isidoros de Sevilla y la unción de los Ildefonsos de Toledo. De todas sus prendas intelectuales y virtudes morales rayando en el grado heroico de santidad, estaba bien penetrado y convencido el Papa Gregorio IX, que familiarmente le había tratado, y al mes de la muerte del gran Taumaturgo se dignó admitir ya el proceso de su canonización, que se terminó en menos de un año.

¿Y con qué circunstancias? No podemos menos de expresarlas para ver palmariamente que la diestra del Altísimo se ostentó siempre poderosa con su siervo y confesor San Antonio de Padua.

Así escribe el biógrafo del Santo, el abate Manuel Acevedo: «Algunos Cardenales, respetabilísimos por sus buenas costumbres, por su gran literatura y por el celo de la disciplina eclesiástica, no se acomodaban á que se aprobase la solicitud de procurar este honor y culto al siervo de Dios, antes de cumplir un año de su muerte; y así protestaron que ni podían ni querían consentir. Pero Dios, en cuya mano está el corazón de los hombres, y lo dirige como quiere, sin perjuicio de la libertad, mudó con un sueño misterioso en promotores de la pendiente causa á los Cardenales opuestos. A uno de ellos se le representó en sueño el augusto rito pontifical de la consagración de una iglesia y de un altar: vió al Sumo Pontífice vestido de ornamentos sagrados y rodeado de todo el sacro colegio de Cardenales con los hábitos eclesiásticos de ministros, entre los cuales estaba él mismo. Al punto de la consagración pidió el Papa á los Cardenales las Reliquias de los Santos, que deben ponerse y reservarse en el altar; todos, uno después de otro, respondieron no las tenían. El Papa entonces, en acto de buscarlas, miró por



todas partes, y viendo el cadáver de una persona recientemente muerta envuelta en vestidos y liada con fajas:

—Traedme presto, dijo, estas nuevas reliquias para colocarlas en el altar.

—No son reliquias, replicaron á una voz los Cardenales.

—Pues bien, dijo el Papa, descubrid ese lio, y veamos lo que es.

Los Cardenales, lentamente y con repugnancia, fueron hacia el cadáver, quitan el paño y vieron el cadáver incorrupto y sin mal olor; lo que les sorprendió de tal modo que á porfía se procuraron proveer de las nuevas reliquias. En el aprieto de esta soñada porfía despertó el Cardenal opuesto, y reflexionando en el sueño, se levantó de la cama, llamó á los capellanes de su palacio, contóles lo que había soñado interpretándolo piadosamente en favor de la causa del Taumaturgo, y concluyó que presto se celebraría la canonización. Al tiempo de salir de su casa para ir al Palacio Pontificio, se le presentaron los embajadores paduanos, y viéndolos se volvió á sus capellanes y con rostro alegre dijo:—*Ved aquí mi sueño y la interpretación.* Enfervorizóse con la visión, se declaró eficaz protector de su causa y aseguró constantemente que la divina Providencia no está limitada á sucesión de tiempo ni la gloria del Santo debía retardarse por una costumbre que la potestad eclesiástica puede dispensar.»

Triunfando el poder divino de los contrarios á la pronta canonización del Beato Antonio de Padua, y cumplidas las formalidades necesarias del proceso, los Cardenales y Prelados que se hallaban en la Curia Romana decidieron por unanimidad que no había motivo para negar ó diferir al siervo de Dios aquel honor y gloria en la tierra, del que por sus singularísimos méritos había sido coronado en el Cielo. El Romano Pontífice se dignó confirmar este dictamen de la Sagrada Congregación y señaló para la canonización el Domingo de Pentecostés, que en aquel año de 1232 fué el día 30 de Mayo.

Como la Curia Romana se hallase á la sazón en Espoleto, en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Umbría tuvo lugar la solemne ceremonia con gran concurso de clero y pueblo, movidos todos de la devoción que profesaban al Santo Taumaturgo. El Sumo Pontífice, después de las preces de costumbre, y leído el proceso de los principales milagros de San Antonio, puso en el catálogo de los Santos á este siervo de Dios, mandando se celebrase por todo el orbe católico su fiesta en el 13 de Junio, día del glorioso Tránsito de nuestro Santo. Concedió el Romano Pontífice un año de indulgencia á todos los fieles que en su festividad ó durante la octava visitasen su glorioso sepulcro. Pronunciada esta solemne sentencia, el mismo Pontífice entonó en acción de

gracias el *Te-Deum*; y después de él dijo la antifona de los Doctores de la Iglesia con la oración propia en honor de San Antonio.

Expidió la primera Bula de su canonización, la cual amplió á los pocos días en una más extensa, que daremos á conocer en el número inmediato.

¡Raro prodigio! En el momento que se verificaba la canonización de San Antonio en Espoleto, sonaban todas las campanas de Lisboa por sí solas y los ánimos de sus habitantes se llenaron de inusitada alegría.

Himnos de gozo y acción de gracias deben entonar también los asociados á la Pía-Unión; y respondiendo á los fines de esta Institución dirán con todas las veras de su alma:

«¡Gloria al Eterno Padre, que ostentó su omnipotencia en su siervo Antonio, enriqueciéndole de rarísimos dones en el orden de la naturaleza y de la gracia!

»¡Gloria al Unigénito Hijo, que infundió en el Apóstol del siglo XIII una sabiduría celestial y divina!

»¡Gloria al Espíritu Santo, que inflamó el corazón de Antonio en volcán inextinguible de amor hacia Dios y el prójimo!»

DR. MARCELINO NAVA DELGADO

Terciario Franciscano.



## NÚMERO EXTRAORDINARIO

**C**IFRÁNDOSE nuestro anhelo en celebrar por todos los medios la gloria del *Santo de todo el mundo*, el Taumaturgo Paduano, nos hemos decidido á publicar un número extraordinario el 13 del próximo Junio.

No queremos de antemano ponderar los trabajos que se están realizando para que dicho número resulte lo más artístico y del mayor mérito posible.

Se publicarán hermosos fotograbados é ilustraciones, esmerándonos, además, cuanto nuestras fuerzas alcancen, para que tanto los trabajos literarios como los tipográficos, papel, etc , etc. correspondan á nuestro entusiasta proyecto.

¡Sea todo para gloria de Dios en el Héroe Franciscano!





## LA REINA DE LAS FLORES

Brilla más leda la aurora;  
más plácida es la mañana;  
la campiña se engalana  
de exuberante verdor.  
El sol difunde á torrentes  
su luz por la limpia esfera:  
la naturaleza entera  
rebosa vida y amor.

Como sonrisa de un angel,  
como el ósculo de un niño,  
como el maternal cariño,  
como la ilusión primer,  
muéstrase Mayo entre galas  
derrochando poesía;  
¡es que es el mes de María,  
del Cielo encanto y placer!

Es que María es la rosa  
reína de todas las flores:  
la Madre de los amores;  
la gloria del Hacedor.  
Es que María es la virgen  
venero de la dulzura,  
dechado de la hermosura  
que embelesa al Creador.

Y en explosión sorprendente  
trinos, gorjeos, rumores,  
luz, aromas y colores  
forman inmenso raudal:  
que acordes todos los seres  
para cantar á María,  
lanzan toda la armonía  
del concierto universal.

Y en medio de ese concierto  
que tierra y espacios llena,  
¡María! doquier resuena  
por el cerúleo confín.



No es sino el eco lejano  
que repercute en el suelo,  
del himno que alza en el cielo,  
de gozo ébrio el querubín.

*¡María!* susurra el aura;  
*¡María!* modula el ave;  
*¡María!* responde suave  
la vacía cavidad.  
*¡María!* en ritmos diversos  
cantan la noche y el día,  
y en ecos sin fin *¡María!*  
repite la inmensidad.

Y abren sus broches las flores,  
y el ambiente se embalsama;  
la vida en amor se inflama  
por insólita emoción.  
Todo es belleza y hechizos;  
todo es placer y alegría;  
¡es que es el mes de María,  
de la pura Concepción!

*¡María!* nombre dulcísimo  
que encierra todo un poema!  
Siempre para mí fué tema  
de tiernísimo cantar.  
Y presta á mis pobres rimas  
tal armonía este nombre,  
que puede mi canto de hombre  
al del ángel igualar.

Porque el nombre de María  
lo endulza y sublima todo:  
mis labios de térreo lodo  
se purifican con él;  
y al pronunciarle, mi lengua  
de tal sabor se satura,  
que es amarga la dulzura  
del rico panal de miel.

Cantad, cantad á María,  
brisa, pájaros y flores;

rendid constantes loores  
 á la hermosa Concepción;  
 yo también iré cantando,  
 uniéndome á vuestro coro,  
 á esa Virgen que yo adoro  
 con todo mi corazón.

¡Señora! si por cantarte  
 algún premio he merecido,  
 concédeme el que te pido:  
 que te cante hasta morir.  
 Mi último suspiro sea  
 ¡María!... que de esta suerte  
 será mi dichosa muerte  
 albor de eterno vivir.

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.



## CAROLA

**M**IENTRAS en lo interior del teatro se solazaba la gente oyendo música de Meyerbeer, ó murmurando, ó paseando la vista por los palcos, ó dormitando dulcemente, todo al rico calorcillo que reinaba en el recinto, fuera, en el vestíbulo, unos guardias de Orden Público rebozados en los cuellos de los capotes y hundidas las manos en los bolsillos, se paseaban pisando con fuerza para desentumecer los pies helados. Llegaba allá á veces como un rumor armonioso algún *fortísimo* de la orquesta ó como eco de tempestad lejana una salva de aplausos; lo que no llegaba era una ráfaga de aire templado por los caloríferos que aminorase el frío que se sentía. ¡Frio horrible! Las mismas estrellas, con su brillar inquieto, parecía que tiritaban. Punzaba el frío en narices y orejas y ponía en los ojos una empañadura de lágrimas. Los cocheros no cesaban de pasear sus carruajes para que los caballos, estando quietos, no se pasmasen: el vaho que éstos exhalaban, flotaba alrededor de sus cuerpos como un nimbo de humo.

—¿Qué traes tú aquí?—dijo en esto bruscamente uno de los guardias dirigiéndose á un arrapiezo de niña que asomó al vestíbulo y se arrimó á una de las hojas de la puerta, reclinándose en ella.



—¡Déjeme!—pronunció la niña con acento triste y suplicante.

—¡Vamos, vamos, largo de aquí!—murmuró el guardia, cogiéndola por un brazo y sacándola á la calle, pero sin acritud, sin violencia, casi con dulzura, como quien cumple un duro deber.

La niña se fué sin replicar palabra, atravesó la calle sorteando los coches, ganó la otra acera y allí acurrucada en el umbral de una puerta, púsose á acechar la salida de la gente, mirando por entre las ruedas de los coches y las patas de los caballos al iluminado vestíbulo del teatro, último refugio de sus esperanzas de una limosna aquella noche.

Recordaba entonces lo que se había reído muchas veces oyendo referir á su hermano *El Galgo* las tretas de que usaba para excitar el sentimiento de la caridad en los «señores» que salían del teatro.—«Caballero, ¡que tengo más hambre que un galgo!»—era su frase rutinaria, de donde le vino el apodo, pero también tenía otras que sabía aplicar con gran tino, según las circunstancias, v. gr.: una noche ve salir á un caballero dando el brazo á una dama; plántase delante de ésta, y con gran desparpajo la dice:—«Es usted la mujer más hermosa de Madrid.»—La pareja le mira sorprendida, el caballero le da un pescocón... y una moneda de dos pesetas «y ¡hale!» Otras veces sacaba el registro de una supuesta madre muy enferma, (la suya hacía tiempo que podría tierra) ó el de la falta de trabajo ó el de desear felicidades sin cuento al alma caritativa presunta; y ello es que á vuelta de los desprecios de muchos y de la indiferencia de los más, casi nunca faltó alguien que por descuido, vanidad, capricho ó buen corazón (de todo había) pusiese en la mano de *El Galgo* una moneda blanca; ¡aparte de las de cobre que cayeran! Con lo cual y las sobras del rancho de los cuarteles y las propinejas por servicios menudos tales como ir á buscar un coche de punto ó alzar del suelo y entregar á su dueño lo que éste dejó caer inadvertidamente y otras industrias tan honradas y lucrativas como éstas, iba pasando *El Galgo* tan guapamente la miserable vida y aun se permitía el lujo de dársela bien regalona á su hermana á quien tenía advertido:—«Tú no te apures, hija, que mientras yo pueda ganarlo, has de vivir á lo princesa, sin trabajar; porque la mujer no debe trabajar estando el hombre, ¿estás?»—Es de advertir que *la mujer* tenía siete años y *el hombre*, su amparador, diez escasos. Como se ve, el señor *Galgo* era todo un carácter.

Pero *el hombre* había dicho aquella tarde á su hermana:

—Mía, Carola, yo estoy enfermo... No sé lo que será... pué que el tífus ó las viruelas... porque te digo que estoy muy enfermo... así es que me voy al Hospital. Conque, hija mía, avíate y á ver cómo te apañas tú sola.



Y al decirlo, le temblaba la voz al muchacho y se le saltaban las lágrimas, aunque se hacía el valiente. Carola le había acompañado hasta la puerta del Hospital, teniendo que sostenerle porque el pobrecillo se tambaleaba, y despidiéndose allí con palabras fingidamente animosas, había comenzado luego su triste vagar por las calles más concurridas, sus rondas á las puertas de cafés y teatros, sola por primera vez en su vida, desconsolada, llena de terrores como niño extraviado de noche en un bosque. En toda ella ni un céntimo había recogido. Su falta de costumbre de pedir, su cortedad, le impedían poner en práctica la estrategia de su hermano. — «¡Una limosna!» — se atrevería á decir, en suma, con voz muy apagada, pero ¡insistir... porfiar!... ¡Antes muriera de hambre!

Alineábanse ya los coches ante la puerta del teatro y la mendiga, aterida, se puso en pie. Sentía el frío en los huesos: ya se soplaban las puntas de los dedos, ya cruzando los brazos se metía las manos bajo los sobacos, ya golpeaba el suelo con los pies, ya recogía uno de éstos como las grullas... En esto, aparecieron á la puerta del teatro dos caballeros.

— ¡Colosal! — dijo el uno.

— ¡Despampanante! — el otro.

Y abrigándose mucho y tapándose la boca con el pañuelo á guisa de mordaza, se fueron á buen andar sin hacer caso de la niña que se les acercó pidiendo limosna.

Aparecía gente y más gente que se arracimaba en el vestibulo, mezclándose en pintoresca confusión los trajes fantásticos y vistosos de las mujeres y sus brillantes de fulgor sideral con la uniforme negrura de la etiqueta masculina, sólo interrumpida por los ampos de las pecheras de las camisas. Y pecheras y fracques se ocultaban bajo luen-gos abrigos, y escotes y joyas se cubrían con ricas *salidas* acolchadas y guarnecidas de blancas pieles, en cuyos empinados cuellos quedaba cercada la cabeza como bellota en su cascabelillo; é iban y venían lacayos, y se daban órdenes y el racimo se desgranaba y de la fila de los coches se destacaba uno que huía velozmente y luego otro y otro...; y entre risas, cuchicheos, saludos y despedidas, oíanse frases ponderativas como: ¡Qué voz!, — ¡Qué registro agudo!, — ¡Qué modo de frasear!, — ¡Cómo ha dicho el *t'amo!* — y otras tales, reflejo y compendio de una honda impresión artística, de una admiración llevada hasta el más alto grado de las admiraciones. La cruda temperatura de la calle no bastaba á enfriar aquel entusiasmo, pero, en cambio, helaba en flor la caridad. Se necesitaba ser un San Vicente de Paúl para detenerse en plena calle, desabotonarse, meter la mano en el bolsillo del chaleco, sacarla luego á la intemperie... ¡Se coge tan fácilmente una pulmonía!...



Carola tuvo un instante de feroz desconsuelo. Ya no salía más gente, y de coches sólo quedaba uno. Si el dueño de él no era el esperado San Vicente de Paúl, ¡pobre Carola! Ni pan que llevar á la boca ni techo bajo el cual dormir, tendría aquella noche!

Oyóse una orden; el coche avanzó unos pasos; una señora elegantísima seguida de otra mujer como criada salió del teatro y cruzó la acera, pero antes que pusiese el pie en el estribo, la niña se le puso delante, diciendo:

—¡Una limosna, señorita!

Paróse la elegante y miró á Carola.

—¡Que tengo mucho frío!—exclamó ésta, asiendo las faldas de la señora. El lacayo que tenía abierta la portezuela del coche, separó de un tirón á la importuna, subieron las dos mujeres y el coche arrancó. La niña quedóse inmóvil, toda crispada, temblándole los labios como si entre ellos aleteara pugnando por salir algún grito, alguna imprecación!

Mas hé aquí que el coche se detiene á muy poca distancia, que el lacayo baja del pescante, recibe órdenes, se viene hacia Carola, la toma de una mano, se la lleva y la introduce en el coche en volandas, que se cierra la portezuela tras ella y que, como en sueños, cree oír una voz dulcísima, celestial que murmura estas incomprensibles palabras:

—¿Tú quieres venir conmigo?

¿Habrá oído bien?.... ¡Jesús! ¿qué le pasa?.... Ello es que sus pies se hunden en una cosa suavísima, que huele perfumes, que aquella atmósfera tibia la conforta, que siente un estremecimiento delicioso del suave rodar del coche, que la dulce penumbra le incita á cerrar los ojos, que le inunda un bienestar inefable, que se marea, que de puro placer da un grito.... La señora la mira sonriendo, la toma una mano y golpeándosela entre sus palmas enguantadas dice:

—¡Poverina, poverina!.... Te ha hecho daño ese bruto lacayo?.... *Haí* frío?

Carola aunque no entiende bien, pero ni se le ocurre contestar; se ríe beatíficamente. Mira á un lado y otro, y á través de los cristales empañados adivina los faroles de la calle por las ráfagas de claridad difusa que á ratos iluminan débilmente aquel recinto misterioso como camarín de una diosa.

—Pero ¿no es locura—exclama la señora—estar en la vía en tal noche?... Serás helada!.... ¡poverina!.... *ma* tu madre donde está?.... No *haí* tú madre?

Carola responde que no con la cabeza.

—Ni padre?

Igual respuesta.

—Oh, oh! Sola.... *orfanella*.... sola *nel* mundo!

—Tengo un hermano,—habla aquí la chicuela.

—E cómo te deja en abandono?

—No me ha abandonado, señora... ¡Pues sí me quiere más!.... Pué que le conozca ustez... Es *El Galgo*....

—*Io*... no, no! No tengo *l'onor* de conocer el señor... (*com'ha detto?*)... el señor....

—Es más bueno!—prosigue Carola que no entiende de ironías.—Sólo que el pobreciyo se m'ha puesto hoy muy malito, muy malito....

—¿Qué es.... Ah! enfermo?...

—Sí, señora, enfermo y s'ha tenido qu'ir al Hespital.

—Oh, oh! Lástima, lástima!

En esta forma siguen hablando, cada vez más expansiva Carola, cada vez más afable su protectora, hasta que al detenerse el coche, cesa de pronto aquella especie de encantamiento y no hay más remedio que apearse. Por suerte, no termina allí la bienandanza. Entran en un lujoso portal, suben apresuradamente la escalera, ábrese una puerta tras de la cual asoma una mujer que mira con cara hosca á nuestra rapaza y de nuevo cree ésta soñar al verse pisando alfombras por primera vez en su vida. La dama se va por un lado del pasillo; las dos mujeres por el otro, rezongando; Carola queda en medio de él y no sabiendo qué hacer, adopta el partido de roerse las uñas.

Al poco tiempo reaparece la señora mudada de piés á cabeza, vestida con una bata azul y suelta la rubia cabellera; viene palmoreando y corriendo como una chiquilla en sus juegos, y con voz y tonillo infantiles, no cesa de exclamar:

—*Ho fame! Ho fame!....*—*Subito, subito*,—grita de pronto alegremente;—*la cena!*

Y llevándose por delante á Carola cogida por los hombros, entra en el comedor, cantando aquello de *Hugonotes*:

«*Alla mensa! Alla mensa!*»

Carola despertó muy temprano y eso que apenas había dormido, pero no atreviéndose á levantarse de miedo de despertar á la señora, siguió tendida en su colchón. Á la luz que entraba por las mal entornadas maderas del balcón, esparcía la vista por los muebles del gabinete ó la dirigía á la alcoba en cuyo fondo vislumbraba apenas el lecho de su insigne protectora. Y púsose á cavilar:

«En qué parará todo esto? La señora parece que me ha tomado mucho cariño, de repente... Traerme á su casa, ponerme á cenar á su mesa, besarme como una madre, hacerme dormir aquí en su misma



habitación, ¡digo!.... Pues á lo mejor, va y me recoge y me educa! Poco contento que se pondría mi hermano!... Pobre *Galgo*! ¿Cómo estará ahora!... Pues yo, si la señora me recoge, la digo muy templada que haga también algo por mi hermano... Y pué que le tome de criado.... ó de *grun*! Anda, tendrá que ver el *Galgo* de *grun*!...»

Poco á poco tales cavilaciones fueron convirtiéndose en soñarrera desbocada y en lo más intrincado de ella andaba, cuando la tiple se despertó. Mientras se desperezaba, vínosele á las mientes con toda la fuerza de la primera idea del día su triunfo de la noche anterior. Saboreándolo con íntima fruición, volviése en la cama, miró al gabinete y vió á Carola. La vió.... y ¿quién explicará ahora el gesto de extrañeza que puso, la mala impresión que se retrató en su semblante, el *asco* que sintió al ver á la misma pobre criatura á quien horas antes agasajó y acarició punto menos que á una hija y que quizás en aquel instante soñaba con ella, colmándola de bendiciones?... En fin, llamó á la campanilla, y cuando la criada vino díjola:

—*Marcela, per Dio!... scacciami fuori quella.... ¡Via, via da qui!*

Á tal orden, la criada despertó á Carola que, poniéndose de un brinco en pie sobre el colchón, cogió del suelo sus guñapos y quedóse con ellos en la mano sin ponérselos como esperando algo.... quizás las ropitas nuevas! Pero dándole priesa la criada, vistióse en un periquete y se fué tras ella. Al pasar por la alcoba, preguntó muy bajito señalando á la señora:

—¿Duerme?

¡Cuál no sería su asombro al ver que Marcela abría la puerta de la escalera como mostrándole la salida, y al oír que su bienhechora decía desde dentro con voz ronca y quejumbrosa!

—*Dale qualcosa.... una peseta!*

.....Mucho tardó en bajar la escalera y más aún en volver de su alambamiento; cuando ya estuvo en la calle le entró el hipo del sollozo y luego rompió á llorar convulsivamente.

Entonces, una vejezuela que venía de oír misa de una iglesia cercana, pasó junto á la niña y, compadecida de ella, detúvose á preguntarle la causa de su dolor. No pudo sacarla palabra. Ella, en cambio, se las prodigó de consuelo, dióla las rebañaduras de su escuálida faltriquera y se apartó, con los ojos enturbiados por el llanto, murmurando:

—¡Señor, Señor!... ¿Quién tendrá tan malas entrañas para hacer llorar así á un angelito de éstos?

Á la Marimoreni se la suele ponderar, además de por sus grandes dotes artísticas, por su inagotable caridad. Y en prueba, los aficionados

á la ópera y á la vez á las anécdotas citan las mil funciones benéficas en que la Marimoreni toma parte, y el caso que puntualmente se acaba de referir.

J. M. ARROITA-JÁUREGUI.



## LA OBRA EXPIATORIA

**H**AY ideas que por su magnitud parece que están fuera del alcance del entendimiento limitado de los hombres, y cuya concepción por tanto nos vemos precisados á atribuir á una inspiración directa de Dios.

Una de estas ideas, si hemos de atender á lo hermoso del pensamiento y á lo rápido y prodigioso de su desarrollo, es sin duda alguna la que hizo nacer la Obra Expiatoria para el rescate de las almas del Purgatorio.

Hace aún muy pocos años el Sr. Buguet, cura de la Chapelle de Montligeon, revolvía en su mente la manera de fundar esta hermosa obra; y apenas consiguió darla forma, cuando millares de asociados vinieron á demostrar lo providencial del llamamiento y cuando miles de misas anuales fueron á extinguir en gran parte las devoradoras llamas del Purgatorio.

No existiendo nacionalidades entre las desterradas del Purgatorio, no podía tampoco conocer fronteras la Obra creada para su alivio; y nacida en Francia se extendió con rapidez por todo el mundo, siendo la católica España la primera en acogerla con calor, pues su religiosidad y su fe la hicieron comprender cuán útil y provechosa había de ser para las almas que sin consuelo sufren la expiación de sus culpas, y cuán grata á Dios, que no desea otra cosa que acogerlas cuanto antes en su paternal seno.

La angustiosa situación del clero español, que necesita de todos los recursos de la caridad para poder vivir con algún decoro, y el dolor que á algunas piadosas personas causaba el ver desperdiciar un diez por ciento de los recursos allegados, en una propaganda que los católicos españoles han aprendido á hacer gratis y aun á costa de grandes sacrificios por tratarse de una cosa grata á Dios, hizo que se fundara, independiente de la de Montligeon, la misma Obra Expiatoria en España, estableciendo su centro en la parroquia de San José, de Madrid.

La Iglesia, para la que tratándose de estos asuntos no hay fronteras,



pues su patria es el Cielo, ha bendecido lo mismo la Obra española que la nacida en Francia, y la bendición de la mayoría de nuestros Prelados con el Sr. Nuncio de Su Santidad á la cabeza, ha sido tan fructifera, que la Obra de Madrid cuenta ya con miles de duros de capital, con cuyos intereses se celebran centenares de misas.

¡Hermoso pensamiento! Mientras nosotros nos enfrascamos en arduos negocios ó nos entretenemos en locos placeres, un puñado de fervorosos católicos medita la manera de socorrer á nuestros padres, á nuestros hermanos, á nuestros amigos que gimen olvidados en las llamas del Purgatorio; y mientras fijos los ojos en los asuntos del mundo nos olvidamos de elevar el corazón á Dios, de quien hemos recibido todo lo que somos, centenares de sacerdotes oran por nosotros y ofrecen el Santo Sacrificio de la Misa, supliendo nuestra falta de piedad y deteniendo sobre nuestras cabezas la mano tal vez airada de Dios.

El prodigioso incremento que ha alcanzado en tan poco tiempo la Obra Expiatoria se debe, aparte de lo piadoso de su pensamiento, á la admirable organización que se le ha dado. Con una limosna de *cinco céntimos* tiene la persona inscripta participación en todas las misas, indulgencias y sufragios de la Obra durante un mes: si la limosna es de *sesenta céntimos* se participa de las mismas ventajas durante un año y si la limosna fuere de *cinco pesetas* disfrutará el inscripto á perpetuidad de los beneficios de la Obra. ¿Podrá llamarse sacrificio el que se imponga uno para aliviar á las almas del Purgatorio ó proporcionarse oraciones á sí mismo á tan poca costa? Nó, y por eso la Obra va desarrollándose más y más cada día.

Pero aún hay más. Si se quisiera tener una participación, por decirlo así, más directa, más personal en la Obra, por *cient pesetas* se puede fundar una Misa á perpetuidad, que se celebra á la hora, en el día, altar, iglesia y por el alma que designe el donante. (1)

¡Cabe nada más hermoso! Mientras vivan nuestros allegados podremos contar *tal vez* con sus oraciones, pero cuando éstos á su vez desaparezcan, ¿quién se acordará de nosotros? ¡Hé ahí la parte más hermosa de la Obra! Cuando á la vuelta de pocos años ninguno de los que hoy bullimos en el mundo no seamos más que montón informe de ceniza y ánima en pena que purga sus innumerables faltas, entonces la Obra Expiatoria seguirá su vida normal y continuamente enviará indescriptibles consuelos á sus asociados que gimen en el Purgatorio.

ANTONIO MARÍA.

(1) Si nuestros lectores desean adquirir noticias más detalladas de todos los extremos de esta Obra, pueden dirigirse á la Directora general Excm. Sra. Marquesa Viuda de la Romana (Paseo de Recoletos, 9, Madrid), al Sr. Cura propio de San José, Madrid, ó á la Redacción de esta Revista.

## EL TAUMATURGO PADUANO

Honor rinda á tu nombre el orbe entero  
¡Oh bendito y glorioso Paduano!  
Pues tú, cual puro y eternal lucero,  
De la ciencia en el cielo Franciscano  
Luciste sin igual.

Tú, esparciste doquiera los fulgores  
De virtud singular y sobrehumana,  
Y embalsamaste con lozanas flores  
La existencia feliz del alma humana  
Que huyendo iba del mal.

Tú, consuelo sin treguas prodigaste  
Al que de él en demanda á tí volaba;  
Y el espíritu triste reanimaste  
Cuando á tu protección se abandonaba  
Con inexhausto ardor;

Y encendiste en su pecho lacerado  
Del amor celestial la viva llama.  
¡Ah! ¡bendito y feliz el que apenado  
En sus cuitas amargas á tí clama  
Henchido de fervor!

Porque el iris de amor y de esperanza  
En él infundirá paz y ventura;  
Y el mar de las pasiones con bonanza,  
Inundado de célica dulzura  
Sin riesgo cruzará.

Los que humildes auxilio te pidieron  
De tus dones excelsos disfrutaron  
Y en su desgracia socorridos fueron.  
¿Y uno sólo de cuantos te invocaron  
Tal bien no gozará?

¿Quién pronuncia jamás tu nombre en vano?  
¿Á quién la puerta de tu amor se cierra?  
¿Hay acaso algún misero cristiano  
Que no alcance gozoso en esta tierra  
Tu santa protección?  
No; pues siempre tu mano bondadosa



Prodiga al indigente su sustento:  
 Quién á tu sombra con placer reposa  
 No se siente abatido ni un momento  
 Por cruel desolación.

Atiende pues ¡oh Antonio! al afligido  
 Que en tí busca el solaz y la alegría;  
 No permitas se vea confundido  
 Al orar suplicante con fe pía  
 Delante de tu altar.  
 San Antonio! no olvides sus pesares,  
 Y mira sus angustias y quebranto,  
 Mustio y doliente derramando á mares  
 De sus lánguidos ojos triste llanto  
 Tus plantas al besar.

FRAY SEL.



## MÁS SOBRE EL VOTO DE ÁNIMAS

**N**UCHO es de alabar el que la simpática Revista EL PAN DE LOS POBRES se dedique con ahinco á sufragar por las benditas almas del Purgatorio; y como he visto que se ha ocupado del Voto de Ánimas, ofréceseme algo que añadir á lo expuesto por algún ilustrado colaborador de esa Revista; pues llevado por la devoción á la Iglesia purgante quisiera animar á los fieles á que practicasen una obra tan excelente como es el aludido voto, el cual puede, según concesión de Pío IX, romperse cuando se quiera sin cometer ni aun falta venial.

Paréceme que á más del grande auxilio que se da á las referidas almas y de las gracias espirituales que se multiplican con las concesiones y privilegios dados por la Iglesia á los que efectúan el voto, hay un grande fundamento de esperanza cierta á favor de los mismos fieles que así tan generosamente se desprenden de las obras satisfactorias, para ejecutar tan grande obra de caridad.

Jesucristo Dios y Señor Nuestro dijo estas palabras de que es testimonio autorizado el Apóstol San Pablo: <sup>(1)</sup> *Beatius est magis dare quam*

(1) Acta Apostolorum XX, 35.

*accipere: Mucha mayor dicha es dar que recibir.* Por consiguiente, si mucho más dichoso es quien da que quien recibe, el que hace el voto de ánimas da mucho menos de lo que recibe. Este es el gran tesoro de la caridad que á medida que se derrama, llena superabundantemente á quien le derrama por amor de Dios. Si no queda sin premio un vaso de agua dado á un pobre por amor de Dios ¡qué premio no ha de dar Dios Nuestro Señor á quien lo da todo á las pobrecitas almas del Purgatorio!

Tengo por cierto que es hacer muy corta la misericordia infinita de Dios, suponer que le hemos de ganar en generosidad; por tanto es evidente la ganancia de los fieles al hacer el voto de Ánimas.

Si la limosna, como se lee en la Sagrada Escritura, libra de la muerte y purga los pecados, alcanza la misericordia y la vida eterna <sup>(1)</sup> ¿cómo no ha de obrar con mayor eficacia la más excelente limosna, en favor de los más necesitados y más dignos de ella?

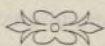
El amor entrañable que Dios tiene á las almas del Purgatorio, le ha de mover y en cierto modo forzar á pagarnos á nosotros lo que por ellas hagamos. La santidad de las mismas almas las obliga á ser agradecidas y á interceder incesantemente por aquellos que las auxilian por modo tan generoso; hasta el punto que si fuera posible que ellas olvidaran este deber de gratitud, Dios Nuestro Señor saldría como fiador, porque la caridad que se obra con los pobres, con los enfermos, peregrinos y presos, es caridad hecha al mismo Rey de cielos y tierra; <sup>(2)</sup> y pobres, enfermas, peregrinas y presas están las almas, y más excelente es el sufragio que el pedazo de pan, la ropa, ó la visita que caritativamente se dan á los pobres de la tierra.

Si con estas breves consideraciones se logra que un solo cristiano se decida á favorecer decididamente á las benditas ánimas con el referido voto, nos daremos por contentos y pagados por haber contribuido en algo á tan buena y meritoria obra.

F. M. DE LA V.

Terciario Franciscano.

Cataluña, Abril de 1897.



## ADVERTENCIAS

Terminado el primer año de la publicación de nuestra Revista **EL PAN DE LOS POBRES**, rogamos á los señores subscriptores

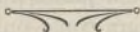
<sup>(1)</sup> Job. XII, 9.

<sup>(2)</sup> Matth. XXV, 34 et seq.



se sirvan ponerse al corriente en el pago, para no interrumpir la buena marcha de la Administración.

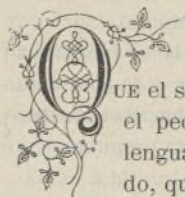
Si alguno, para hacer la colección, necesitase cualquier número atrasado, tenga la bondad de comunicárnoslo y procuraremos complacerle.



## LA RESTITUCIÓN

### CUENTO

#### I



QUE el señor Nemesio era el hombre más feo de la población, el peor encarado, el de ideas más malas y más obsceno lenguaje, nadie lo ignoraba, ni siquiera el mismo interesado, que se las apostaba con cualquiera á blasfemar, seguro de ganar la partida, y hacía gala de sus torpes doctrinas, inspiradas por el propio Lucifer.

Desde que apareció en la ciudad la horrible catadura de aquel hombre, perdió el pleito el antdiluviano *Coco*, y las madres, nodrizas y niñeras que seguían la pésima costumbre de asustar á las tiernas criaturas, poníanlas á morir con solo decirles: «¡Que viene el señor Nemesio!»

De su carácter nada se diga; porque hombre más violento y menos sufrido sería difícil encontrar por mucho que se buscase.

Aquel día, el de la historieta que cuento, disfrutaba el *infeliz* de un humor de todos los diablos; y tales eran sus maldiciones y tan manifiesta su cólera, que los más valientes de los parroquianos de la taberna tuvieron por conveniente desalojarla para que con más espacio y comodidad pudiera revolverse su dueño.

No hay fiera, por irritada que esté, que dé más vueltas en su jaula ni mayores rugidos lance que el señor Nemesio en su acreditado despacho de vinos.

Olvidándose de que se jactaba de no creer en Dios, blasfemaba de Él, y no había santo ni santa para quienes no tuviese su viperina lengua un ramillete de frases incultas y escandalosas. Su boca parecía la del infierno; y á él acudía en busca de amparo, no obstante sus repetidas manifestaciones de que el infierno era una ficción de los pícaros curas.

## II

En el preciso momento en que el señor Nemesio llegaba al paroxismo del furor, y sus sanguinolentos ojos parecían saltársele de sus órbitas, y de su boca salía sucia espuma, y todo su rostro aparecía congestionado, y con gritos semejantes á silbidos llamaba al demonio en su ayuda, una sombra negra como nube de tempestad que oculta los rayos solares se presentó en el umbral de la puerta y oscureció la tienda.

Echóse á temblar el bravo señor Nemesio creyéndose ya frente á frente del diablo en persona, y todos sus furores desaparecieron al punto; todas las blasfemias dispuestas á salir al exterior retrocedieron, sintiendo que un sudor frío bañaba su rostro apoplético.

Algo dijo desde el umbral la sombra negra que tan blanco puso al valentón tabernero; mas las palabras de aquélla no fueron oídas por éste.

Entonces adelantóse la sombra con mesurado paso hacia el mostrador, y una vez allí pronunció clara y distintamente esta pregunta:

—¿Tengo el honor de hablar con el señor Nemesio?

Atrevióse éste, al cabo de un rato, á mirar cara á cara al diablo; y un grito, más bien un rugido, salió de la boca del tabernero, seguido de una serie inacabable de blasfemias las más espantosas.

## III

No era el diablo, no, quien estaba en el establecimiento; era un cura, un pícaro cura, un holgazán, un...

Y se presentaba ante él, ante el señor Nemesio, que odiaba á los *clerizontes*... y en aquella ocasión, cuando rabiaba y sentía impulsos de ahogar á todo el género humano...

Levantóse de su sillote el tabernero mientras estas y otras cosas por el estilo pensaba; y empuñando una pesa de dos kilos dijo al sacerdote:

—¿Viene usted á pedir... ó á robar?

—¿Acaso fué algún cura quien le robó á usted esta mañana dos mil quinientas pesetas?—repuso tranquilamente el ministro de Dios.

—¿Y usted... sabe... eso?—tartamudeó el bravo.

—Sí, señor, sé eso y sé que su criado Agustín fué el ladrón, porque él mismo me lo ha confesado, encargándome que se lo comuniqué á usted y le pida perdón en su nombre.

—¿Pero se ha confesado ese pillo?

—Sí, señor; se ha confesado, porque se ha arrepentido, y al confesarse me ha entregado estas cinco mil pesetas para usted, pues no le había robado solamente las dos mil quinientas de hoy.



Y el pícaro cura dejó sobre el mugriento mostrador de zinc los mil duros de que hablaba.

## IV

El señor Nemesio no sabía qué pensar, ni comprendía que Agustín, tan infame como él, cuando menos, se hubiese confesado como un beato cualquiera.

Pero el dinero estaba allí, y se lo entregaba un cura á quien supuso capaz de irle á robar á su tienda.

—¿Y cómo ha sido eso?— preguntó al fin.

El sacerdote contestóle en esta forma:

—Agustín estaba dominado por todos los vicios, por lo mismo que no conocía ninguna virtud; y le advierto á usted que esto me lo ha manifestado él para que se lo cuente á usted sin falta... Robábale á usted cuanto podía, y esta mañana le cogió las dos mil quinientas pesetas que usted echaba de menos y se fué de broma por esos andurriales.

Entró á la tarde en un garito, ganó mucho, y sus compañeros trataron luego de apoderarse de su dinero.

Defendiólo él, pero cayó mortalmente herido cuando llegaba la guardia civil.

Uno de la pareja, al verle tan grave, echóse á buscar un cura, topó conmigo, corrí junto al moribundo, el cual en aquel trance, viendo á la muerte cerca de sí, arrepintiéndose de veras y me dió el encargo de entregar á usted ese dinero... Con que si no manda usted otra cosa me retiro, pues mañana celebra nuestra santa Madre la Iglesia la festividad de San Pedro y San Pablo, y el confesonario me espera.

—¿Y no quiere usted... un recibito?

—¿Acaso se lo he dado yo á Agustín?

—Pero... habría... testigos.

—Uno solo.

—¿Quién?

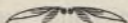
—¡Dios!—dijo el señor cura echando á andar.

## V

Cerca de las doce de la noche salió de la iglesia aquel día el sacerdote á quien ya conoce el lector, y fué debido á que desde las nueve estuvo ocupado en recibir la confesión del señor Nemesio.

ENRIQUE DE OLEA.

Madrid, Abril de 1897.



## Á LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y SOCIOS DE LA PÍA-UNIÓN DE SAN ANTONIO



COPIAMOS de *El Eco Franciscano*, en su número del mes de Abril, los siguientes escritos, haciendo nuestras las piadosas excitaciones que tan excelente Revista dirige:

«Faustísimo acontecimiento nos preparamos á celebrar en el próximo mes de Mayo. El día 30 de este mes se cumplirán los 25 años del ingreso de nuestro Santísimo Padre León XIII en la Venerable Orden Tercera Franciscana, de la cual se puede considerar como un segundo fundador, pues merced á su celo y acertadas disposiciones ha llegado á recobrar su antiguo esplendor y la vida próspera de que hoy disfruta en todas las naciones del globo. Un deber, pues, de gratitud y aun de justicia obliga á todos los hijos de San Francisco á celebrar dignamente el 25.º aniversario de tan fausto suceso; y á ellos deben unirse también los Socios de la Pía-Unión, ya porque uno mismo es el espíritu que informa á éstos y á aquéllos, ya porque también la Pía-Unión es deudora de muchos favores á León XIII, bajo cuyos auspicios ha nacido y se ha desarrollado tan prodigiosamente. Conmemorando dignamente dicho aniversario secundamos los eficaces deseos y exhortaciones de nuestro Rvdo. P. Ministro General y los del mismo León XIII, Protector augusto de la Orden Seráfica, el cual para más estimularnos se ha dignado conceder las gracias que expresa el siguiente

### B R E V E

LEÓN PAPA XIII. *A perpetua memoria.* Cumpliéndose felizmente el día 30 del próximo mes de Mayo el vigésimoquinto aniversario de nuestro ingreso en la Orden Tercera de San Francisco, todos los católicos movidos por un deseo especial de piedad, secundando la iniciativa del General de los Frailes Franciscanos, Luis de Parma, acordaron dar públicas acciones de gracias á Dios, por habernos concedido por su gracia llegar á esta edad, y guardarnos incólumes y sanos. Nos, pues, agradecidos á Dios más que ninguno, y correspondiendo á la piedad de los Cristianos, juzgamos conveniente en tan fausto acontecimiento abrir los tesoros celestiales para aquellos que por Nos oraren y diesen gracias á Dios. Por lo cual para aumentar la piedad de los fieles, y solícitos en procurar la salud de las almas, concedemos misericordiosamente en el Señor á todos y cada uno de los Cristianos inscritos en la Tercera Orden Franciscana, que hicieren durante nueve



días súplicas públicas, si puede ser, y si no privadas, desde el 22 hasta el 30 de Mayo inclusive, haciendo una buena confesión y recibiendo la Sagrada Comunión en cualquiera de los nueve días, según el arbitrio de cada cual, visitando devotamente algún templo ú Oratorio público, rogando á Dios por la concordia entre los Príncipes Cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre la Iglesia, una plenaria indulgencia y remisión de todos sus pecados, la cual se puede aplicar á modo de sufragio por las almas de los Cristianos que han muerto en caridad unidos á Dios; valiendo las Presentes tan sólo por este año. Queremos que á los traslados y ejemplares, aun los impresos, de las presentes Letras, suscritos por algún Notario público y sellados con el de alguna persona constituida en alguna dignidad eclesiástica, se les dé la misma fe que se daría á estas mismas, si fueren manifestadas.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 23 de Febrero de 1897, en el año décimonono de Nuestro Pontificado.—Por el Señor Card. Macchi: NICOLÁS MARINI, *Substituto*.

Muy laudable sería que en todas las Terceras Órdenes y Centros de la Pía-Unión se hiciesen colectas para el dinero de San Pedro, cuyos productos oportunamente se entregarían al Santo Padre; pero ya que de esto no se pueda esperar mucho resultado por la notoria escasez en que casi todos se encuentran, preferimos exhortar á todos á que desde hoy hasta el día 13 de Junio próximo, fiesta de San Antonio, ofrezcan cuantas oraciones, Comuniones, etc. les sea posible por la intención de Su Santidad, dándonos cuenta de ellas antes del 20 de Junio, para presentárselas á León XIII el día de su Protector San Luis, Obispo de Tolosa, cuyo centenario se celebrará el 19 de Agosto. Las relaciones se nos pueden remitir conforme al siguiente modelo:

<i>Convento de Franciscanos de...</i>	✠ Rosarios en común . . . . .
Novenas públicas . . . . .	Id. privados . . . . .
Id. privadas . . . . .	Otras oraciones . . . . .
Triduos públicos . . . . .	Limosna para el dinero de San
Id. privados . . . . .	Pedro . . . . .
Misas celebradas ó encargadas	<i>Convento de Religiosas de...</i>
Id. aplicadas . . . . .	(Lo mismo que arriba).
Comuniones . . . . .	<i>Venerable Orden Tercera de...</i>
Vía-crucis en común . . . . .	(Lo mismo que arriba).
Id. privados . . . . .	<i>Centro de la Pía-Unión de...</i>
Coronas en común . . . . .	✠ (Lo mismo que arriba).
Id. privadas . . . . .	



Fines especiales que debemos proponernos en estas oraciones y obras piadosas: La libertad plena de la Iglesia y del Sumo Pontífice; la propagación de la fe; la reforma de las costumbres; la conservación de la preciosa vida de León XIII; todos los fines de la Pía-Unión; la propagación de ella y de la Tercera Orden Franciscana; la paz para España, y todas las intenciones del Sumo Pontífice.

Hé aquí un medio facilísimo de manifestar nuestra gratitud al Sumo Pontífice por tantos beneficios como ha dispensado á todas las instituciones franciscanas. Seguramente que al Padre Santo le han de ser incomparablemente mucho más gratos nuestros sacrificios y oraciones que todos los tesoros de la tierra si pudiésemos ofrecérselos. ¡Qué consuelo no experimentará el día en que sepa que todos los hijos de San Francisco y devotos de San Antonio se han unido como en aguerrido ejército para pelear por la iglesia y por su Suprema Cabeza visible contra Satanás y sus huestes con las invencibles armas de la oración! ¿Habrà un solo Terciario, un solo devoto de San Antonio, que rehuse alistarse en esta santa milicia?

Diríjanse todas las comunicaciones referentes á esta cruzada espiritual al R. P. Director de *El Eco Franciscano*, Santiago de Galicia.»

Con expresado fin, se celebrará en esta villa, en el convento de los RR. PP. Capuchinos de Basurto, un solemne novenario.

Predicará el R. P. Fr. Luis de Valdilecha, que tan extraordinariamente llamó la atención por su elocuencia durante el triduo celebrado en San Antonio Abad, el mes de Febrero, para implorar del Cielo el hallazgo de los mortales restos del angelical Padre Hoyos.



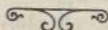
## SUFRAGIOS



Todos los días á las **OCHO**, y á las **SIETE Y MEDIA** los Domingos y festividades, seguirá celebrándose el Santo Sacrificio de la Misa, por la intención de los subscriptores, en el altar de San Antonio de Padua, parroquia de San Antonio Abad.

Este altar del Santo Paduano es **PRIVILEGIADO IN PERPETUUM** por concesión de nuestro Santísimo Padre León XIII.

Un Sr. Sacerdote de Bilbao, celebrará una vez al mes el Santo Sacrificio de la Misa, á la intención de los subscriptores de nuestra Revista.





## RESPETOS HUMANOS

**E**s curiosísimo el espectáculo que se observa al fin del siglo XIX, del siglo de la luz y de la *libertad*, del siglo de los despreocupados y de los hombres fuertes.

La libertad no tiene obstáculos, ese es nuestro gran adelanto; ni la moral, ni la religión, ni tan siquiera la libertad de los demás, le sirve de freno. ¡Si habremos progresado para llegar á esas conclusiones! Y si al menos fuera en absoluto esto verdad, á la libertad del mal, caso que el mal pueda ser libre, contrapondríamos la libertad del bien, pero ¡cál! prescindiendo de las vejaciones de que el bien es objeto por parte del mal, tenemos que todos esos espíritus fuertes, apóstoles de la libertad, se indignan de que algunos obren con toda despreocupación el bien; se burlan y se mofan de que los buenos oren, de que se salude á un sacerdote con respeto ó se entre en una iglesia, capilla ú oratorio: y tenemos, y esto es lo más sensible, que los que se dicen buenos tiemblan como unos azogados al hacer el bien, porque temen más la sonrisa de un incrédulo que los preceptos del decálogo, y un dicho picante que los mandamientos de nuestra religión sacrosanta.

Pero como este es valle de lágrimas, á todos nos toca llorar y nos vemos precisados á acudir al Cielo, que es el que enjuga mejor las lágrimas, y entonces, cuando llega el momento de la gratitud, es cuando se presenta de cuerpo entero el fantasma del respeto humano. «¡Qué dirán mis amigos si ven que rezo! ¡Qué mis conocidos si me ven entrar en la iglesia!» ¿Qué han de decir? Que crees en Dios, que es en lo primero que cree todo el que tenga dos dedos de frente; que eres agradecido, como lo debe ser todo el que recibe un favor, y, sobre todo, usando el lenguaje de nuestro siglo, que *eres libre*, que *eres despreocupado* con verdadera y santa libertad, con verdadera y santa despreocupación.

Refiere Etienne Jouve en su interesante obra *L'Arrière-Boutique de Saint Antoine*, hablando de las diferentes clases de personas que concurren á orar á la trastienda de mademoiselle Bouffier, en Toulon, que hay clientes vergonzosos que temen ser descubiertos, y que acechando desde lejos á mademoiselle Bouffier, se deslizan precipitadamente, depositando su ofrenda y saliendo con aire sumamente azarado.

Cuenta á este propósito, que á la joven mujer de un oficial de marina se le había puesto en la cabeza el hacer entrar á su marido en la trastienda, para que el santo le consiguiera el favor de ser puesto en el cuadro de los ascensos. Varias veces había acompañado á su mujer



hasta la puerta, pero allí le faltaba el corazón. Lleno de un irresistible acceso de respeto humano volvía enseguida sobre sus pasos.

Un día solicitado con más empeño por su mujer, que le suplicaba le proporcionara esta satisfacción, bien pequeña por cierto, él se decidió. Pero era preciso hacer una concesión. En lugar de entrar por la puerta de la tienda se entraría por la puerta de la casa. Apenas esta delicada operación fué concluída, la joven mujer, arrodillada delante del Santo, exclamaba en un trasporte de alegría: «San Antonio, mi marido ha venido á veros; ahora no podéis hacer otra cosa que escucharlo.»

Algunos días después volvían los dos, marido y mujer, pero esta vez por la puerta de la tienda, y depositaban 50 francos en el cepillo de acción de gracias. Habían sido escuchados.

Entre las lecciones que se pueden sacar de este hecho, no es ciertamente la más pequeña el hacer ver á los devotos de San Antonio, que á veces el Santo no otorga la gracia que se le pide si no se vence antes el respeto humano.

Añade Etienne Jouve que hay clientes absolutamente refractarios, es decir, que habiendo conseguido del Santo un favor, lejos de ir á darle gracias en su oratorio, afectan no darse á esas supersticiones.

Una mañana, cierta dama muy conocida en Toulon fué abordada en la misma carrera de Lafayette, donde se halla la tienda de mademoiselle Bouffier, por un señor nada menos que clerical.

—Señora—dijo él—¿sería V. tan amable como para encargarse de llevar esta pequeña suma al oratorio de San Antonio? Y le extendió un billete de 50 francos.

—Pero señor—respondió la dama—¿no vá V. mismo á llevarlo?

—Oh! Eso nó—respondió el incrédulo con aire de escandalizado—jamás en la vida! Tened; voy á decir á V. la verdad. Yo no creía en vuestro santo; había oído hablar mucho de él, y no sé cómo me ocurrió la extravagante idea de ponerlo á prueba. De pronto me dije: «Si tal cosa se realiza, daré 50 francos.» Mi promesa era apenas formulada, cuando el acontecimiento se produjo tal como lo deseaba. Fué una pura coincidencia. Sin embargo, yo no tengo sino una palabra y soy demasiado hombre honrado para no ejecutarla. Hágame V. el favor, se lo suplico, señora, de llevar esta suma á la trastienda que V. sabe.

La dama cogió el billete con sumo donaire.... y él, dando las gracias á la señora, saludó y se fué diciendo:

—Es igual; ya sabe V. que yo no creo en vuestro Santo.

¡Habrás visto mayor aberración! Sería curioso probar si en el fondo era ese caballero tan incrédulo como quería aparecer. ¡Pero mostrarse en público en el oratorio! ¡cá! El respeto humano se lo im-



pedía, y el respeto humano de estos librepensadores es muy curioso y á veces muy divertido.

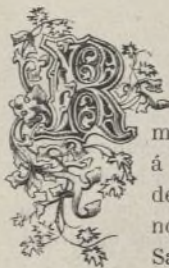
Nos dá pena pensar las congojas que los corazones débiles experimentan por causa del respeto humano; las angustias que sufren sobre todo los jóvenes, que son los más atacados de dichos respetos, cuando pasan y repasan por delante de la puerta de una iglesia sin decidirse á entrar; cuando azorados miran á un lado y otro, á ver si alguno los espía, antes de depositar una papeleta ó una limosna en los cepillos, ó cuando colorados como la grana se levantan para acercarse á la mesa eucarística. ¡Pobres muchachos y pobres hombres! No saben el desahogo y la tranquilidad que se experimenta cuando, libre de esa preocupación, de ese respeto humano, se obra el bien á la faz de todo el mundo. Alucinados por su quimérico temor, ignoran que nadie se preocupa de lo que ellos hacen, porque no saben que jamás en ningún país ni en ningún tiempo ha sido mal mirado, ni ha envilecido al hombre el postrarse humildemente á los pies de su Criador.



## NUESTRO PROYECTO

### I.

#### LA LIMOSNA



EFIERE el V. Beda (Lib. V. Hist. cap. XIII) que habiéndose aparecido un ángel, le preguntaron de qué modo podrían ser socorridas las almas del Purgatorio, á lo que él contestó: que muchas de ellas eran libradas de las penas por las limosnas, las oraciones y los ayunos de los vivos, pero muy particularmente por el Santo Sacrificio de la Misa.

De estas cuatro clases de sufragios nuestro proyecto comprende dos: la limosna y el Santo Sacrificio de la Misa.

La excelencia de la limosna como sufragio nos la manifiesta claramente el Espíritu Santo cuando en la Escritura dice: *Ignem ardentem exstinguit aqua, et eleemosyna resistit peccatis*, (1) «al fuego ardiente apaga el agua; y la limosna resiste á los pecados.» San Agustín añade

(1) Eccli. III, 33.



que no hay que dudar de que las limosnas ayudan á los difuntos: *elemosynis non est dubium mortuos adjuvari*. (1) Y San Juan Crisóstomo en una homilía exclama: «No con lágrimas, sino con preces, con súplicas, con limosnas, se ayuda á los difuntos.» (2)

La limosna que en último término nos ha de abrir las puertas del Cielo, porque, según dice el Evangelio, el único panegírico que Dios entonará en alabanza de los justos será decirles: «Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesión del reino que os está preparado desde el principio del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber, etc.» (3) es uno de los medios más aptos para la liberación de las almas del Purgatorio, solventando las cuentas que aún tengan pendientes. Porque la limosna hecha por amor de Dios en alivio de las almas del Purgatorio, aparte de socorrer al pobre á quien se entrega, es un obsequio hecho directamente á Cristo, que es honrado en la persona del pobre, pues según dice en el Evangelio de San Mateo (cap. XXV., v. 40) «lo que hicisteis á alguno de mis pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.» Ahora bien, siendo la intención del que hace este agasajo á Dios el aliviar á las almas del Purgatorio, ¿cómo no ha de atender Dios á tan justos deseos? Por esto, como dice el P. Garau, (*El Purgatorio*, VII, pág. 58) «la Iglesia ha exhortado y exhorta á que en los días de luto se den vestidos á los pobres y pan á los hambrientos y dinero á los necesitados, para que, yendo éstos cubiertas las cabezas con los capuces fúnebres y con la limosna en la mano, soliciten con mayor eficacia la misericordia divina á favor de las almas que estarán sentenciadas por la justicia de Dios á padecer en el Purgatorio.»

La limosna no es una obra de supererogación, un consejo, sino un precepto evangélico que obliga á todos, según se ve en varios pasajes de la Escritura, fundado en los cuales dice San Juan Crisóstomo (Homilía 19, sobre el cap. VI de S. Mateo): «Es imposible, aunque hagamos innumerables bienes, sin la limosna llegar ni aun á la puerta del Cielo.» Ahora bien, ¿qué pobre habrá más necesitado que las benditas almas del Purgatorio? Estando obligados á hacer limosna ¡cuán justo es que purifiquemos la intención y las dediquemos esos pequeños obsequios cuando sin cesar debemos estar oyendo el plañidero grito *Miseremini mei! Miseremini mei!* con que imploran nuestra caridad!

Con la limosna aplicada por las almas del Purgatorio se pueden conseguir tres bienes: 1.º socorrer á la persona á quien se hace; 2.º ali-

(1) Aug. Serm. 32 de *verbis Apostoli*.

(2) Crisost. hom. 41 in I ad Corinth. — Belarmino II, 16.

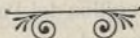
(3) S. Matth. cap. XXV, vv. 34 et seqq.



viar las penas de las almas del Purgatorio, y 3.º acercarse más y más á Dios para poderse un día sentar á su derecha. ¿No es una lástima que por negligencia se pierda alguno de estos bienes?

La Revista, atenta al alivio de las almas del Purgatorio, procura enaltecer en cuanto es posible con su *nuevo proyecto* esos bienes, puesto que la limosna que pide se ha de destinar, no á cualquier pobre, que pudiera engañarnos, sino á los ministros de Dios que hoy se encuentran en gran necesidad y aprieto y que á cambio han de celebrar el Santo Sacrificio; de modo que al sufragio natural de la limosna se une el de la Santa Misa, que es el sufragio por excelencia y al cual es seguro no se niega Dios.

Las personas que han recibido favores especiales de Dios por medio de San Antonio no pueden ser tacañas, y de ellas esperamos que al pagar la deuda que han contraído con el Santo, muestren su generosidad enviando una limosnita, aunque sea pequeña, para las almas del Purgatorio. Si Dios ha sido benigno con ellas socorriéndolas en sus aprietos, piensen ellas á su vez en las penas y congojas que sufren las pobres desterradas del Purgatorio, y teniendo el alivio en sus manos ciertamente que no se lo negarán.



## SUBSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA LA CELEBRACIÓN DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA  
EN SUFRAGIO DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO  
DESTINÁNDOSE LOS ESTIPENDIOS Á SACERDOTES POBRES

		Pesetas
1897	Suma anterior. . . . .	132,60
Abril 1.	Un devoto de San Antonio (Bilbao) . . . . .	15
» 8.	Tomás Goxencia (Urquiola) . . . . .	5
» 13.	Petra Durañona (Bilbao) . . . . .	1
» 16.	Juan Cruz de Unceta (Begoña) . . . . .	2
» 19.	Juan Cruz de Arce (Durango) . . . . .	6
» »	Roque Nieto García (Macotera) . . . . .	1,35
» 20.	E. S. (Bilbao) . . . . .	1
» »	V. de U. (id.) . . . . .	12
» »	D. G. (id.) . . . . .	2
» »	E. de O. (Madrid) . . . . .	0,50
» »	S. de B. (id.) . . . . .	0,50
» »	C. de Y. (id.) . . . . .	2

» 21.	L. M. (Bilbao) . . . . .	2,50
» »	T. E. (id.) . . . . .	1
» 23.	A. A. (id.) . . . . .	1
» »	G. A. (id.) . . . . .	1
» 24.	Santiago Vea Murguía (Sestao) . . . . .	1
» »	María Zapiain (Lezo) . . . . .	0,50
» 27.	G. M. S. (Huesca) . . . . .	0,25
» »	J. G. (Bilbao) . . . . .	1
» »	D. I. (Plencia). . . . .	0,25
» »	C. M., Viuda de G. (id.) . . . . .	1
» »	C. A. (id.) . . . . .	0,25
» »	M. E. (Zorroza, Bilbao). . . . .	1
» »	N. E. (id., id.) . . . . .	0,50
» 28.	F. N. (Bilbao) . . . . .	0,25
» »	Los tres hermanos M. (Bilbao) . . . . .	0,75
» 29.	Pedro P. de Bustinduy (Lequeitio). . . . .	2
» »	Dos subscriptores de la Revista EL PAN DE LOS POBRES (Bilbao) . . . . .	0,75
» »	Por cuatro gracias obtenidas. Se han depositado también en los cepillos del Pan de los Pobres las limosnas ofrecidas (id.) . . . . .	20
» »	J. A. (Ochandiano) . . . . .	1
» 30.	R. M. y G. (Plencia). . . . .	0,10
» »	Lina Hormaechea (Bilbao) . . . . .	1
» »	Un Antoniano (id.) . . . . .	12
TOTAL. . . . .		<u>230,05</u>

## DISTRIBUCIÓN

1897	
Mayo 1.	Remitido en una letra al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria, para 115 Misas que celebrarán sacerdotes pobres, mediante la limosna de 2 pesetas. PTAS. <u>230</u>



## SAN ANTONIO Y EL PADRE HOYOS

**En Fuenterrabia** (Guipúzcoa).—Con el fin recomendado por el Eminentísimo Cardenal Cascajares, se celebró el 15 de Febrero en el altar de San Antonio el incruento sacrificio de la Misa.



La concurrencia de fieles fué muy grande, y numerosas las comuniones.

**En Aldaz** (Navarra).—De este pueblo nos escriben comunicándonos que el día 7 del pasado mes de Febrero, el Sr. Vicario de las Religiosas Agustinas, después de haber explicado al pueblo y religiosas en la Misa Conventual los motivos poderosos que en las presentes circunstancias tenemos de acudir al Cielo en demanda de auxilios para el sostenimiento de nuestra fe, exhortó á los fieles á implorar el patrocinio poderoso de nuestro Santo, como medio de hallar los restos del venerable P. Hoyos, hallazgo que, indudablemente, ha de contribuir de un modo eficaz á la extensión de la verdadera y sólida devoción al Corazón Delfico en nuestra España, y á la consecución de los fines arriba indicados.

A este propósito, se dió principio á la novena de San Antonio el mismo día 7, después de la Misa Conventual, continuándola hasta el día 15.

En la Misa Conventual del 14, Domingo de Septuagésima, anunció al pueblo dicho Sr. Vicario que al siguiente día, fiesta de la traslación de los restos del Santo Taumaturgo, se celebraría la Misa á las nueve con la mayor solemnidad posible, aplicándola por los fines referidos; suplicó que se ofreciesen las Comuniones y demás buenas obras de aquel día en obsequio del Santo.

Y efectivamente, el dicho día 15, no obstante ser día de trabajo, el pueblo respondió cumplidamente al piadoso llamamiento del referido Sr. Vicario; fueron numerosas las personas que se acercaron al convite Eucarístico, y á las nueve, hora en que dió principio la Santa Misa, durante la cual, y para hacer mención del Santo Taumaturgo, puesto que el oficio y Misa del día eran de Santa Escolástica, cantaron las RR. MM. Agustinas al ofertorio, la antifona *O proles Hispaniæ*, y después del alzar, el Himno *Laus Regi plena gaudio*. Terminada la Misa, se rezó la novena al Santo, y se dió fin á estos cultos en honor del glorioso San Antonio con la adoración de sus sagradas reliquias.

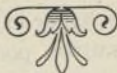
**En Carrión de los Condes** (Palencia).—De esta población nos comunican lo siguiente:

En esta ciudad se conmemoró el 15 del pasado mes de Febrero la fiesta de la traslación de las reliquias de San Antonio, y pedimos al Señor por el hallazgo de los mortales restos del P. Hoyos, el cual tiene aquí tantos devotos, porque todos pertenecen al Apostolado de la Oración.

Invitados estos socios por el Director de la Pía-Unión, respondieron al llamamiento acudiendo por la mañana á la Misa de Comunión, acompañada de cánticos, y por la tarde á la solemne función con S. D. M.



expuesto y sermón, gratamente escuchado por la concurrencia que llenaba materialmente el templo, no obstante ser día de trabajo y este pueblo agrícola en su mayoría.



## GRACIAS OBTENIDAS

**En Bilbao.**—Hé aquí algunas de las papeletas depositadas desde el 23 de Marzo hasta el 20 de Abril próximo pasado:

—Por haber concedido que á mi hijo le vaya mejor en los negocios, entrego la peseta que te ofrecí.

—Te doy las gracias por la mejoría que voy obteniendo en mi pertinaz dolencia, y te entrego lo que te prometí para los pobres. Te ruego, Santo mío, acabes de ponerme bien, si no ha de ser mi salud un obstáculo á la salvación de mi alma.

—Cuatro pesetas para pan de los pobres por haber encontrado los mil reales perdidos.

—En agradecimiento por haberme sacado á una hija mía de una pulmonía, y curado á otra el mal que tenía en la cabeza, os entrego los 6 reales que os ofrecí para el pan de vuestros pobres.

—María Goicoechea, de Bilbao, de 13 años, huérfana, se hallaba imposibilitada de piernas y brazos y había perdido por completo el uso de la palabra, de tal suerte que á fuerza de hacerle preguntas y poniendo el oído cerca de su boca se acertaba á comprender con mucho trabajo lo que quería decir. Al hablar ponía la lengua en continuo movimiento, pero no lograba articular las palabras. Se le daba de comer como á un niño; el líquido había que dárselo con cucharilla, porque no podía beber del vaso; en fin, de tal modo se hallaba la paciente, que cuantas personas la vieron creían que no conseguiría ponerse bien.

Una pariente de la niña ofreció á San Antonio una novena para que la enferma recobrase la salud y quedase sin ningún defecto, y pudiese ganar lo necesario para el sustento de la vida, puesto que la pobre niña carece de bienes de fortuna.

María fué mejorando poco á poco, y haciendo grandes esfuerzos empezó á tartamudear; se hicieron pruebas con el fin de ver si se podía tener de pie, pero se caía y era preciso sostenerla del brazo para que anduviera aunque con gran dificultad.

Pero, ¡oh portentoso!, el martes 2 del pasado Marzo empezó á hablar correctamente, y sin ayuda de nadie pudo andar.

El día 4 del mismo mes de Marzo la visitó el médico, y quedó *admirado* ante tan prodigiosa mejoría.

El mismo día 4 dió María un paseo bastante largo; subió y bajó las escaleras de su casa sin notar cansancio. Hoy se encuentra completamente bien, con gran admiración de cuantas personas la conocieron enferma.



En acción de gracias, la pariente de la niña ofreció otra novena y entregó dos reales para el pan de los pobres, y la niña María ofreció á su vez una vela de peseta, colocándola ella misma en el altar de San Antonio de Padua.

—Te doy las cinco pesetas para el pan de tus pobres y las más expresivas gracias por haber intercedido con Dios Nuestro Señor para darle la salud á mi esposa, pues apenas hice la oferta se inició la mejoría de una manera prodigiosa, hasta el punto de que á los cuatro días se puso completamente bien. Sigue, Santo bendito, protegiéndonos en lo sucesivo, que yo haré por los pobres lo que esté en mi mano.

—Nuestra madre había perdido la razón; en este estado, ofrecimos trece reales para el pan de los pobres el martes 16 de Marzo, pidiendo á San Antonio la curación de la paciente. El martes siguiente, 23, nuestra querida madre recobró la razón perdida, siguiendo sin novedad. Os damos las gracias, Santo bendito, y depositamos lo ofrecido.

Rogamos se publique este prodigio tan grande para nosotros.

—Una peseta por habernos concedido que se alquilara la habitación. Al día siguiente de depositar la papeleta de petición en el cepillo se presentó la persona que la ha alquilado; hacía cinco meses que nadie se había presentado.

¡Gloria al gran Taumaturgo, á quien tanto escucha el Dios Omnipotente!

—Una mujer que hacía más de dos años tenía una pierna llena de herpe ofreció una limosna para el pan de los pobres, y San Antonio la ha puesto bien de su enfermedad.

—Os doy cinco pesetas para los pobres, porque me habéis concedido la gracia de sanar á mi hermano Martín del reuma que padecía.

—Os entrego, glorioso San Antonio, las 3 pesetas que os ofrecí para el pan de los pobres si me alcanzábais la gracia de curarme un tumor. Alabo al Señor que, por vuestra intercesión, me ha curado.

—Os doy las gracias por haberme concedido trabajo, y os entrego una peseta para el pan de los pobres del primer dinero que he cobrado. Os pido que sigáis protegiéndonos en adelante, pues yo pongo toda mi confianza en Vos y espero que no nos abandonaréis.

—Te entrego la peseta ofrecida para el pan de los pobres por haberme conseguido que se colocara mi marido. Quiero se haga constar en la Revista.

—Porque me habéis alcanzado la gracia de que mi padre cumpla con el precepto pascual, os doy seis reales que os ofrecí para el pan de los pobres. Mil gracias, glorioso San Antonio.

—Deposito una peseta por haber recobrado la salud un anciano que estaba muy grave de pulmonía.

—Hace como un mes que os ofrecí una peseta para el pan de los pobres si me concedíais encontrar un empleo en Bilbao, sin tener que salir fuera de esta villa á ganar el pan para el sustento de mi familia. Lo he conseguido como deseaba. Gracias, Santo bendito.

—Te doy infinitas gracias y entrego una peseta por haber sanado mi hijo de la enfermedad llamada garrotillo. Después que el médico que le asistía había perdido la esperanza de salvarle, acudimos presurosos á depositar la papeleta de petición en vuestro cepillo, y desde entonces notamos mejoría en el niño.



—Deposito dos pesetas en el cepillo de gracias obtenidas porque la mejoría de mi hijo Bernardino es notable, por cuya salud os pedí, y espero que con vuestra intercesión la curación será completa en breve plazo. Gracias mil, Santo mío.

—Te doy las gracias por haberme conseguido el poder criar á mi hijo durante trece meses, á pesar de que todos pensaban que no podría hacerlo, porque hasta entonces había estado yo delicada y seguía bastante débil. Cumpro lo prometido depositando las 25 pesetas. Sigue protegiéndome, Santo mío.

—Entrego las cinco pesetas que te ofrecí por haberse salvado una niña, después que había perdido toda esperanza en medios humanos.—*Un médico.*

—En acción de gracias deposito la limosna ofrecida porque mi hijo ha logrado colocarse.

—Os damos para el pan de los pobres una peseta cada uno por habernos alcanzado la gracia de que nuestro hijo haya hecho con toda felicidad su viaje á Filipinas.

—Os doy gracias porque mi sobrino se ha colocado y ha sacado un buen número en el sorteo. Entrego las diez pesetas prometidas para los pobres.

**En Deusto (Vizcaya).**—Glorioso San Antonio: por haberme alcanzado del Señor la salud de mi hijo enfermo de calenturas, deposito las dos pesetas cincuenta céntimos que te ofrecí para el pan de los pobres, y te doy las gracias por este y otros favores alcanzados por tu poderosa intercesión.

—Gracias os doy, San Antonio bendito, por haber movido el corazón de una persona piadosa, como os lo pedía, á fin de restaurar vuestra efigie.

**En Villareal de Álava.**—Marzo de 1897.—El día de San José ofrecí 10 pesetas para el pan de los pobres si conseguía cobrar una deuda para el 1.º de Mayo: he cobrado el 23 del presente mes dicha deuda, que databa de 1890, y por eso doy las 10 pesetas y gracias á vos, San Antonio, pues creo que vuestra mediación ha hecho todo.—*R. M.*

**En Miranda de Ebro (Burgos).**—Te doy para el pan de los pobres 5 pesetas por haberme aliviado notablemente en la enfermedad gravísima que me aqueja.

**En Sestao (Vizcaya).**—Os doy las gracias por haber encontrado colocación, como os lo tenía pedido, y os entrego las dos pesetas que os ofrecí si encontraba trabajo.—*Un artista de Sestao.*

**En Béjar (Salamanca).**—Favor que me ha concedido San Antonio, librando á mi hermano de la quinta, dos reales.—*L. S.*

—Os doy diez pesetas para los pobres con objeto de que se destinen á la Conferencia de Caballeros de San Vicente de Paul de esta ciudad, por haber salvado de una grave enfermedad á mi esposa.—*Un devoto.*

**En Ávila.**—Han sido depositadas en los cepillos seis papeletas de acciones de gracias, por otros tantos favores obtenidos.

**En Morelia, Estado de Michoacan (Méjico).**—Habiéndole sobrevenido á mi esposo una grave enfermedad, de tal suerte que le puso en el último extremo, prometí á San Antonio publicar en esa revista el prodigio si le devolvía la salud, y habiéndola conseguido completamente, cumpro lo ofrecido, rogando al Santo siga protegiendo á su humilde devota.—*C. O. de P.*



**En Ugijar** (Granada).—Nuestro subscriptor D. Prudencio Carvajal y Martín nos comunica lo siguiente:

Un hermano suyo, D. Vicente Carvajal, subscriptor igualmente de nuestra Revista, venía padeciendo de la vista desde hace tiempo. El paciente, además de la miopía que tiene, se hallaba privado, casi por completo, de ver con un ojo.

Fuése D. Vicente á que le operase un oculista de Almería. El mal siguió subsistiendo; y, aprovechando la ocasión de llegar á Laujar otro oculista, de Granada, el enfermo consultó de nuevo. El doctor le contestó que era preciso extraerle el ojo derecho y hacerle la operación en el otro.

En vista de esto, el enfermo se decidió marchar á Madrid á verse con los más hábiles oculistas de la Corte para que le practicaran dichas operaciones.

La esposa del paciente, D.<sup>a</sup> María de Godó del Moral, invocó en trance tan angustioso al bendito San Antonio ofreciéndole 5 pesetas para el *pan de los pobres*, y al llegar el enfermo á Madrid y hacer la consulta, resultó que no tenía enfermedad y si solo aumento de miopía, según parecer unánime de los doctores consultados.

Nosotros, dice nuestro subscriptor, vemos en esto la misteriosa mano del Santo.

Se ha cumplido la promesa.

En los cepillos del mismo pueblo aparecieron, entre otras, las siguientes papeletas:

—Te doy los 4 reales ofrecidos, por haberme concedido la salud de una persona querida.—*M. L. A.*

—Deposito 20 céntimos para el pan de los pobres por haber encontrado por tu intercesión unos zarcillos perdidos.—*C. S. S.*

—Entrego para el pan de los pobres cuatro fanegas de trigo, por haber obtenido en la santa Misión la conversión de un alma.

—Por haber librado á mi hijo de ir á Cuba, te doy una peseta y diez céntimos para el pan de los pobres.

**En Alcalá de Henares.**—*Iglesia de Santiago.*—Florentina Ortiz, casada con Antonio del Río, vecinos de Madrid, tenía la desgracia de que se le morían en el seno materno todos los niños al terminar la gestación, por cuya razón los partos eran difíciles y comprometidos. Estando embarazada, acude á San Antonio por indicación de una tía suya, Hermana de la Caridad, y consigue del Santo el dar á luz, y viva, una hermosa niña, á quien ponen por nombre *Antonia*.

El día 2 de Febrero de este mismo año, vinieron desde Madrid los padres con la niña para orar en el altar del Santo y pagarle la ofrenda que le habían hecho.

—Una señora devota de San Antonio tenía sin alquilar una casa hacía dos años; acude á su protector San Antonio y al poco tiempo vió alquilada su casa, por cuyo favor echó en el cepillo cinco pesetas para el pan de los pobres.—*R. V.*

—Una señora venía padeciendo mucho en una pierna; cierta noche empeoró grandemente, y su madre, acudiendo á San Antonio, le ofreció pan para los pobres, si su hija mejoraba. Al día siguiente se hallaba ya completamente bien; quitóse todo el vendaje y ungüentos y sigue sin novedad alguna.—*C. D.*

—Tocó soldado á un joven cuyos padres querían redimirle, mas él



se oponía á todo trance aun á riesgo de ir á Filipinas. No sirvieron de nada para contenerle ni las súplicas, ni las lágrimas de su madre y demás de la familia. Suplican y ofrecen á San Antonio pan para los pobres, y el Santo conmueve al joven con tal oportunidad que, habiendo aceptado la redención, llega la orden de estar ya redimido en el momento en que iba á embarcarse para Filipinas.—*C. D.*

Alcalá de Henares 6 de Abril de 1897.—El párroco, *Roque Romo*.

**En Burgos.**—Te doy la peseta que te ofrecí por haberme puesto bien de la vista.

—Deposito, para pan de los pobres, dos pesetas que ofrecí si me ponía buena.—*Una niña*.

—Limosna á San Antonio de Pádua, de seis panes, por haberse librado del sorteo para Filipinas un militar; y para que se libre de otro nuevo que va á tener.

—Por llegar mi hermano con felicidad á Cuba, y por haberse librado mi hijo del servicio, doy una peseta.—*Dionisia Antón*.

—Os doy las gracias y la peseta que os ofrecí, por haber encontrado el reloj que creí perdido.

Deseo que se publique esta gracia en la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

—Entrego, Santo mío, una peseta en agradecimiento de que habéis empezado á traer por buen camino á mi marido; y te ofrezco otra peseta para que sigas protegiéndole y guiándole por el camino del bien.

—Por haber alcanzado una gracia espiritual y hallado una cosa perdida, te doy dos pesetas.

—Deposito una peseta para el pan de los pobres por haber mejorado á mi hija de un catarro.

—Ofrecí á San Antonio dos reales por la salud de un enfermo, y habiéndola conseguido, doy la limosna ofrecida para el pan de San Antonio.

—En agradecimiento á que habéis quitado un dolor de vientre á una niña, os doy una peseta para el pan de los pobres.

—M. R. P., en el mes de Mayo del año pasado, ingresó en un convento, y dejó escrita una papeleta ofreciendo á San Antonio tres reales si para Navidad le concedía verdadera vocación al estado religioso; ahora escribe á sus queridos padres que den la limosna ofrecida, pues ha conseguido la gracia pedida; y su madre lo hace muy gustosa, dando infinitas gracias al Santo.

—Limosna de 5 pesetas de un devoto de San Antonio que ha obtenido de Dios Nuestro Señor, por mediación del glorioso Taumaturgo, un favor temporal señaladísimo.

**En Limpias** (Santander).—Te doy, Santo mío, una peseta para el Pan de los Pobres por haberme curado la vista y el zumbido de oídos que por espacio de un mes he venido padeciendo.

**En Almansa** (Albacete).—Hallándose gravemente enfermo de cólico miserere José Ruano Cuenca, labrador, de esta ciudad, y recibido el Santo Sacramento de la Extrema-Unción, recurrieron á San Antonio varias personas que se interesaban por la salud del enfermo, prometiéndole al Taumaturgo cierta cantidad para el Pan de los Pobres y publicar el suceso en la Revista si escuchaba sus ruegos. Con mucho gusto y agradecimiento lo cumplen hoy, por encontrarse el paciente completamente restablecido.



**En Madrid.**—Encontrándome en un gran apuro (pues me iban á denunciar la casa en que habitaba) recurrí al glorioso San Antonio prometiéndole cuatro pesetas para el Pan de los Pobres si conseguía el que se me levantase la referida denuncia, sin tener que pagar multa alguna. El mismo día de la petición conseguí la gracia deseada.

**En Lloret de Mar** (Gerona).—Cuando estaba en su apogéo un escándalo que diariamente tenía lugar en las calles de esta villa, durante los últimos días del año próximo pasado, una persona piadosa ofreció una peseta para el Pan de San Antonio, si el Santo, durante el mes de Diciembre, hacía cesar radicalmente tal escándalo; la gracia se ha conseguido, pues el escándalo no se ha repetido en todo lo que llevamos de año, gracias á Dios y á San Antonio.

Si buscas milagros.... *mira.*

**En Carranza** (Vizcaya).—Doy los nueve reales ofrecidos por haber evitado á mi marido el que le hagan una operación en un ojo, y aliviado á una niña pequeña de una enfermedad en la cabeza, quedando muy agradecida al Santo. —*D. E.*

—Por haber encontrado un documento público que se extravió en des poblado, evitándome disgustos y responsabilidades, doy á San Antonio las dos pesetas que le ofrecí. —*F. Q.*

—Gracias, San Antonio, por haber salido bien mis hijos del sarampión. Dos pesetas. —*B. O.*

—Os entrego, San Antonio, la peseta ofrecida, porque por vuestra intercesión se ha conseguido que una mujer muera fortalecida con todos los Santos Sacramentos. También os doy otra peseta por haber logrado que una persona de mi familia haya llegado á casa sin novedad.

—Prometí dos reales para el pan de los pobres si rompía á andar el niño; á los ocho días andaba perfectamente. Doy la cantidad prometida.

—Doy los dos reales ofrecidos por haber encontrado un objeto que perdí hace cinco meses, y hoy 26 de Marzo lo he encontrado por vuestra intercesión. —*Una devota.*

—Te ofrecí tres reales, los que deposito, para el pan de los pobres, si me concedías la gracia de conocer si era llamada para ser religiosa y á qué comunidad, y como ya me lo has concedido, te doy las más rendidas gracias, rogándote me concedas vencer pronto todos los inconvenientes que se puedan presentar para mi admisión. —*Una devota del Santo.*

**En Gorliz** (Vizcaya).—Entrego las cinco pesetas prometidas por haberme concedido la gracia espiritual que pedí en favor de mi marido.

**En Abárzuza** (Navarra).—Teniendo un hermano próximo á terminar la carrera eclesiástica, y sin poder ordenarse por carecer de *dos mil duros* que se exigen para patrimonio, ofrecí á San Antonio regalarle los cepillos para el pan de los pobres en este pueblo si mi hermano se ordenaba. Al mes de esta oferta, mi hermano se ha ordenado de Subdiácono sin necesidad de patrimonio, evitándome de este modo los considerables gastos que me hubiera ocasionado la cesión de doscientas treinta y tantas fincas que una persona caritativa le hacía.

Por todo doy las gracias al Santo, y los cepillos están ya colocados. —*Ramón Sanz, médico.*

—Hallándose mi madre enferma de alguna gravedad á los 88 años de edad, por cuya circunstancia, perdidas ya las esperanzas de curación, ofrecí á San Antonio cinco pesetas, que deposité en su cepillo, para



el pan de los pobres, suplicándole se pusiese mi madre en disposición de poder salir de casa. Y habiéndolo conseguido por intercesión del Santo, lo hago público como lo prometí, y en agradecimiento al gran favor recibido. —*Ramón Iturria*, farmacéutico.

—En prueba de agradecimiento os doy dos reales que os ofrecí para el pan de los pobres, después de haber conseguido la amistad perdida de una persona á quien quería en el alma.

—Os doy gracias y cinco pesetas que os ofrecí para el pan de los pobres por haber curado á una persona, á quien yo estimaba, de la gravedad de un pie.

—Ofrecí al Santo una peseta si salía airoso en un asunto que traía entre manos, y que me preocupaba; y como me ha favorecido más de lo que podía desear, cumplo mi promesa gustoso.

**En Lanestosa** (Vizcaya). —Me has concedido pronto la salud de una enferma que con mucho interés te pedía, y hoy deposito una peseta ofrecida con dicho objeto, para pan de los pobres.

—Te doy la peseta ofrecida, por haber sanado á mi hijo de su grave enfermedad. —*I. O.*

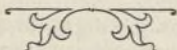
—Deposito las dos pesetas que te ofrecí porque me pusieras bien el pecho.

—Entrego el real ofrecido por haber obtenido la salud de un niño.

—Os doy las dos pesetas que prometí por haber puesto bien del ataque á mi sobrino. —*C. O.*

—En acción de gracias por haberme sido devueltos unos papeles, que tenía verdadero interés en recobrar.

—Llevaba mi marido bastante tiempo sin trabajo: ofrecí una peseta á San Antonio y al día siguiente le avisaron de un pueblo vecino, donde ajustó una obra que durará casi todo el verano, empezando á trabajar desde la fecha. —*J. O.*



## CRÓNICA ANTONIANA



**Hasta los cismáticos.**—El Czar de Rusia ha enviado un expresivo telegrama al R. P. Guardián del Convento de Padua.

El Czar felicita cordialisimamente al P. Guardián y á todos los que tienen la envidiable dicha de morar cerca de las preciosas reliquias de San Antonio.

Al mismo tiempo suplica fervorosamente al glorioso Taumaturgo le dispense su protección en el presente año.

Sabemos además, que en 1895 el mismo Czar envió mil francos para las reparaciones de la Basílica de Padua.

**También en Inglaterra.**—Verdaderamente San Antonio es el *santo de todo el mundo*, como le ha llamado León XIII.

No solo Rusia sino la protestante Inglaterra se rinde ante la radiante luz que los prodigios de San Antonio derraman por todas partes.



Y tales prodigios va obrando en Inglaterra, que son muchos (según leemos en las revistas extranjeras) los protestantes que acuden á la protección milagrosa de nuestro bienaventurado Patrono.

Se ha establecido en la *Isla de los Santos* una asociación antoniana; y son en gran número los protestantes que en ella se inscriben, y cifran el éxito de sus negocios y el remedio de sus necesidades en la intercesión innegable de San Antonio de Padua.

**Los trece Martes en Bilbao.**—Con la mayor solemnidad se han celebrado en la iglesia de San Antonio Abad, de esta villa, los piadosos ejercicios de los *Trece Martes*, consagrados por la Cofradía y Pia Unión de San Antonio de Padua, al glorioso Patrono.

La concurrencia de fieles ha sido extraordinaria; el número de comuniones verdaderamente admirable.

El eminente orador sagrado P. Vicente, de la Compañía de Jesús, puso como ejemplar de lo que deben ser los católicos en los actuales tiempos, al Héroe Franciscano, desarrollando en los consecutivos sermones trascendentes temas relacionados con el bien social, provecho de nuestras almas, y gloria de Dios Nuestro Señor, para quien únicamente hemos sido creados.

**Deusto (Vizcaya).**—El día 10 de Marzo del corriente año se instalaron en esta anteiglesia los cepillos de la Obra El Pan de los Pobres, habiendo dado la recaudación, en el tiempo transcurrido hasta la fecha, un resultado que no se esperaba.

**Gorliz (Vizcaya).**—El día 5 del próximo mes de Junio comenzará una solemne novena en honor al glorioso San Antonio, terminando con un triduo, en el cual, probablemente, predicará el elocuente orador Fr. Daniel Baertel.

El Santo Taumaturgo derrama copiosas bendiciones sobre estos contornos, como lo prueba la fe cada vez más viva, el amor á los menesterosos y el culto al Santo que se va desarrollando en proporciones nunca vistas.

**Imagen de San Antonio.**—Con verdadero placer hemos podido admirar una preciosa imagen de San Antonio de Padua, obra del acreditado escultor bilbaíno Señor Larrea.

Es perfecta imitación de la valiosa efigie que se venera en la iglesia de San Antonio Abad, de esta villa. La corrección de las líneas y el conjunto airoso y armónico de la nueva obra, acreditarían á quien no gozare ya de la justa fama que tiene como artista el Sr. Larrea.

Dicha imagen costeada por la Cofradía y Pia Unión de San Antonio de Padua, de Bilbao, servirá para las procesiones, y será estrenada en la que se celebre el día del *Corpus Christi*.

**Valtierra (Navarra).**—La Obra *El Pan de los Pobres* ha sido muy bien acogida en este pueblo, si hemos de juzgarlo por el número de subscriptores á la Revista mensual, el poco tiempo que se la conoce y lo reducido que es el vecindario de esta villa, donde la indiferencia religiosa tiene tanto prosélito. Sin embargo, deben pasar de treinta los subscriptores que ya cuenta. Esto prueba una vez más que las devociones á San José y á San Antonio son las predilectas de Valtierra.



Los favores que el *Santo Universal* dispensa á sus devotos de esta localidad no deben permanecer en la obscuridad del favorecido, sino expuestos á la claridad pública, para perseverancia de unos y conversión de los más.

Tal procedimiento inutilizará, sin duda, los vulgares argumentos que, con el fin de quitar fuerza á la Religión Católica y ascendiente moral á sus Ministros, siembran los secuaces del enemigo de la paz entre estas poblaciones rurales, como materia fácilmente conquistable por su deficiente instrucción.

Afortunadamente, tenemos un Párroco y Coadjutores, activos é inteligentes operarios de la viña simbólica del Evangelio, que no cesan de enseñarnos el verdadero camino de la dicha eterna.

Se repite de V. afmo. y S. S. Q. B. S. M.—EL CORRESPONSAL.

**Fuenterrabía** (Guipúzcoa).—Tenemos entendido que en esta población se trabaja para instalar los cepillos del Pan de los Pobres.

**Abárzuza** (Navarra).—Hemos recibido de un celoso antoniano la siguiente carta:

«Muy señor mío: Ya se ha establecido en ésta el *Pan de San Antonio* con sus correspondientes cepillos en la Iglesia parroquial.

Poco he de decirle acerca de la inauguración, pues se redujo á la exposición hecha por el Sr. Cura párroco, del objeto y modo de hacer las peticiones y depositar las limosnas ofrecidas, y la celebración de una Misa rezada en el altar en que se venera la imagen del Santo; pero no he de dejar en olvido el cómo ha llegado á establecerse.

Una señora, residente en ésta, tuvo que salir para prestar asistencia á su madre, gravemente enferma en una capital de provincia. A su regreso, y para distraerse durante el viaje, tomó un ejemplar de la Revista EL PAN DE LOS POBRES que vió en la casa de su madre; y aquel ejemplar, llegado á esta señora tan casualmente, ha sido la causa de que se promoviera la devoción á San Antonio de Pádua, hasta el punto de que en dos meses y medio y en un pueblo como este se cuentan ya veintiuna subscripciones á la Revista, se han colocado dos sencillos, pero bonitos cepillos, y se han recogido en ellos, en poco más de quince días, catorce pesetas treinta y cinco céntimos.

Por haber empezado con sencillez suma, confían los directores de la Obra en que no disminuirá la devoción y podrá echar tales raíces que no puedan arrancarlas los verdaderos actos de impiedad que tanto afligen á la sociedad presente. Pidámosle á Dios que así suceda.

Se ofrece de V. afmo. S. S. Q. B. S. M.—RAMÓN SANZ, *Secretario de la Junta parroquial*.

**Lloret de Mar** (Gerona).—La devoción á San Antonio, que era antigua en esta parroquia, ha tomado nuevos vuelos durante el corriente año. Algunas personas piadosas, enteradas de los prodigios de la Obra *El Pan de los Pobres* se suscribieron á esta Revista; y al llegar los números fueron éstos circulando de mano en mano, y aumentando así los subscriptores. Para cooperar al mayor éxito de este movimiento, sabemos se han pedido facultades á fin de inscribir á los fieles en la Pía-Unión de San Antonio y así poder ganar las numerosas gracias é indulgencias de esta Asociación. También se pidieron devocionarios,

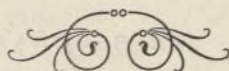


libritos de *Los Trece Martes*, cruces, medallas y estampas, y el resultado ha sido altamente consolador. Para gloria de Dios nuestro Señor y de su confesor San Antonio, y para animar á la propaganda antoniana á todos los buenos católicos, consignamos gustosos los siguientes datos:

Desde mediados ó últimos de Enero del corriente año han enviado de dicha villa á esta Revista cincuenta y seis subscripciones, se han vendido unos cuarenta ejemplares de *El Devoto de San Antonio* y otros tantos de *Los Trece Martes*; se han inscripto trescientos fieles á la Pia-Unión de San Antonio. Además se han expendido cruces y medallas de la Pia-Unión, y estampas del Santo. También durante los trece martes que siguen transcurriendo hasta la segunda semana de Junio, se va celebrando á hora fija una Misa en el altar de San José, en que se halla la imagen de San Antonio, á fin de facilitar á los asociados que puedan efectuar los ejercicios de los Trece Martes y ganar las indulgencias plenarias concedidas á esta devoción.

Finalmente, se ha empezado la Obra antoniana *El Pan de los Pobres*, habiendo dado buen resultado, como se puede ver en la sección correspondiente de esta Revista.

**Carrión de los Condes** (Palencia).—En Septiembre del pasado año se erigió la Pia-Unión por el Sr. Director diocesano de Palencia, y ya son más de trescientos cincuenta los inscritos en tan excelente asociación, muchos han hecho la devoción de los trece martes, y el martes primero de cada mes hay Misa de Comunión general y por la tarde ejercicio al que concurren muchos fieles.



## LOS CEPILLOS



### EN BILBAO

(SEGUNDO AÑO DE LA OBRA)

#### COLECTACIÓN

1897	Suma anterior. . . . .	Pesetas 9.301,07
Abril 6. . . . .	1.001,66	
» 13. . . . .	849,42	
» 20. . . . .	733,18	
» 27. . . . .	855,86	» 3.440,12
Total. . . . .		Pesetas 12.741,19

## DISTRIBUCIÓN

1897	Suma anterior. . . . .	Pesetas 8.566,44
Abril 6.	A las Religiosas Agustinas de Mendaro (Guipúzcoa), para su manutención . . . . .	Ptas. 750
» 9.	A las Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul, para los pobres que visitan . . . . .	» 1.000
» 15.	A los Sres. Curas Párocos de Santiago, San Antonio Abad, Santos Juanes, San Nicolás y San Vicente de Abando, para los pobres de su parroquia . . . . .	» 800
» 21.	A las Conferencias de Señores de San Vicente de Paul, para los pobres que visitan . . . . .	» 700
» 30.	A las Religiosas Adoratrices de Begoña, para sus recogidas. . . . .	» 500
	Raciones de pan, alubias y tocino repartidas, por encargo de la Junta, por los RR. PP. Capuchinos de Basurto . . . . .	» 384,22 » 4.134,22
	Total. . . . .	Pesetas 12.700,66

## EN BEGOÑA (VIZCAYA)

## COLECTACIÓN

1897.—Abril 6 . . . . .	Pesetas 58,23
» 13 . . . . .	» 21,10
» 20 . . . . .	» 28,54
» 27 . . . . .	» 36,98
Total. . . . .	Pesetas 144,85

Cuya suma ha sido entregada al Sr. Cura de dicha parroquia para los pobres.

## EN DEUSTO (VIZCAYA)

## COLECTACIÓN

1897.—Abril 2 . . . . .	Pesetas 28,45
» 11 . . . . .	» 18,22
» 18 . . . . .	» 15,40
» 25 . . . . .	» 10,70
Total. . . . .	Pesetas 72,77

## DISTRIBUCIÓN

Durante tres Domingos, después de rezado el Santo Rosario, se han distribuido en pan para los pobres 30,72 pesetas.



## EN LANESTOSA (VIZCAYA)

## COLECTACIÓN

1897.—Abril 13 . . . . . Pesetas 35,00

## EN GORLIZ (VIZCAYA)

## COLECTACIÓN

1897.	Febrero; saldo del 25	Pesetas	8,87
»	28	»	8,10
Marzo	14	»	3,30
»	21	»	7,45
»	28	»	6,37
Abril	4	»	23,55
»	6	»	15,00
»	11	»	0,40

Total. . . . Pesetas 73,04

## DISTRIBUCIÓN

1897. Abril.—El día 14 se repartieron en pan y otros alimentos á 19 pobres de la localidad . . . . . Pesetas 67,85

## EN CARRANZA (VIZCAYA)

## COLECTACIÓN

1897.—Desde el 1.º de Marzo al 13 de Abril . . . . . Pesetas 77,73

## DISTRIBUCIÓN

Al Santo Hospital del Valle . . . . .	Pesetas	49,18
Para socorro de otros pobres, invertido por el Sr. Presidente . . . . .	»	28,55

Total. . . . Pesetas 77,73

## EN CARRIÓN DE LOS CONDES (PALENCIA)

La colectación hasta la fecha en los cepillos asciende á pesetas 259,15, distribuidas en su mayor parte por conducto de las Conferencias de San Vicente de Paul de uno y otro sexo, las cuales han proclamado *primer socio activo* al bendito San Antonio. Los bonos llevan el nombre del Santo y sirven á la vez de propaganda.

## EN ÁVILA

## COLECTACIÓN

1897.—Marzo . . . . . Pesetas 50,00

Se han distribuido entre más de doscientos pobres.

## EN BÉJAR (SALA MANCA)

## COLECTACIÓN

1897.—Abril 13 . . . . . Pesetas 142,75

## DISTRIBUCIÓN

A la Conferencia de Caballeros . . . . .	Pesetas	10,00
A la id. de id., según voluntad de un donante . . . . .	»	10,00
A la id. de Señoras . . . . .	»	10,00
Á las Hermanitas de los Pobres . . . . .	»	10,00
Amantes de Jesús é Hijas de María . . . . .	»	10,00
Asilo del Buen Pastor . . . . .	»	7,50
Para 400 bollos á los niños que asisten á la doctrina . . . . .	»	20,00
A las Señoras de la Junta de la Pía-Unión, para limosnas . . . . .	»	15,00
Distribuido en bonos á los pobres de la localidad . . . . .	»	15,00
Distribuido en pan y dinero á otros necesitados . . . . .	»	35,25

Total. . . . Pesetas 142,75

## EN TOLOSA (GUIPÚZCOA)

## COLECTACIÓN

1897.—Desde el 13 de Marzo hasta el 30 . . . . . Pesetas 115,50  
 Abril 13 . . . . . » 95,00

Total. . . . Pesetas 210,50

Se han invertido en pan, arroz y bacalao para los pobres.

## EN LLORET DE MAR (GERONA)

## COLECTACIÓN

1897. Marzo.—Hasta el día 12 . . . . . Pesetas 2,50  
 » —Desde el 12 (día en que se inauguró la Obra)  
 hasta el 31 de Marzo . . . . . » 19,40

Total. . . . Pesetas 21,90

## DISTRIBUCIÓN

En carne de gallina y de cordero, y leche para varios enfermos . . . . .	Pesetas	11,10
En piezas de ropa para algunos pobres . . . . .	»	5,00
Quedan en Caja . . . . .	»	5,80

Total. . . . Pesetas 21,90

## EN UGIJAR (GRANADA)

El 13 de Marzo se abrieron los cepillos, colectándose la cantidad de 43 pesetas 31 céntimos.



## EN BURGOS

## COLECTACIÓN

1897. Marzo 13.—En Santa Águeda . . . . .	Pesetas 143,94
» 20.—En Santa Clara . . . . .	» 32,16
» 30.—En Santa Águeda . . . . .	» 115,04
Total. . . . .	<u>Pesetas 291,14</u>

Panes repartidos á los pobres durante el mes, 900.

Se han depositado 50 peticiones y 21 acciones de gracias.

## EN ABÁRZUZA (NAVARRA)

Como en otro lugar se dice, en poco más de quince días se ha colectado, en los cepillos recién instalados, la cantidad de 14 pesetas 35 céntimos.

RECOMENDACIONES <sup>(1)</sup>

**Adra.**—Gracia Perez Garcia; á sus abuelos, hermano Tomás, primos, y demás de su obligación.

**Alcalá de Henares.**—Carmen Durá; á su padre, hermana, y demás de su obligación.

**Almansa.**—Asunción Ulloa; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Luisa Galiano; á su esposo, hijos, hermanos, y demás de su obligación.—Santiago Riera; á sus padres, hermanas, y demás de su obligación.—Carlota Puigmoltó; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Josefa Puigmoltó; á su esposo, hermanos políticos, y demás de su obligación.—Francisca Riol; á su esposo, hijo Jesús, y demás de su obligación.—Piedad Galiano; á su padre y demás de su obligación.—Elvira Galiano; á sus abuelos, y demás de su obligación.—Carlota Bernal; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Adelaida Cuenca; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—José Cantos; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Antonia Galiano; á su madre, padre político, y demás de su obligación.—Piedad Alcaraz; á sus abuelos, tíos, y demás de su obligación.—Teresa Plá;

(1) Algunas personas, al acercarse á nuestra redacción para insertar las recomendaciones de las almas de sus difuntos, venían en la creencia de que era preciso satisfacer alguna cantidad por la inserción.

No es así; basta ser suscriptor de esta Revista, para que sean publicadas dichas recomendaciones.

á su padre, hermano, y demás de su obligación.—Concepción Puigmoltó; á sus abuelos, tíos, y demás de su obligación.—Luisa Ochoa; á su esposo, hermanos, abuelos, y demás de su obligación.—Soledad Pascual; á su padre, abuelos, tíos, y demás de su obligación.—Juana Rodríguez Paterna; á sus abuelos, tíos, y demás de su obligación.

**Avila.**—Fr. Mariano Durán; á sus padres Agustín y Petra López.

**Bilbao.**—F. de A.; á su tío Miguel Antonio de Igarategui, y demás de su obligación.—Sofía Machín; á su madre Tiburcia de Bóveda, y demás de su obligación.—Manuela Gómez; á sus padres, y demás de su obligación.—El Conde de D.<sup>a</sup> Marina; á su madre Dolores de Eguizabal, hermanos, abuelos y demás de su obligación.—Eulalia de Anduiza; á sus padres, hermano, y demás de su obligación.—María Concepción de Manene; á sus padres, hermano, y demás de su obligación.—Petra Durañona; á su madre, hermano político, primos, y demás de su obligación.—Juan García y García; á su madre, y demás de su obligación.

**Elgoibar.**—Manuel de Astigarraga; á su tío Manuel de Astigarraga, madre política, y demás de su obligación.

**Gordejuela.**—María Iturriagoitia; á todos los de su mayor obligación.

**Irache.**—R. P. Pablo Barrio; á sus padres, abuelos, y demás de su obligación.

**Izarra.**—Victoria Salazar; á su padre, hermanos, y demás de su obligación.

**Leaburu.**—Juan Bautista de Guibelalde; á Juan Antonio de Guibelalde, María Ascensión de Barriola, Ignacio Antonio de Izaguirre, y demás de su obligación.

**Madrid.**—Enrique de Olea; á sus padres y demás de su obligación.—Severiano de Bidaola; á sus padres, y demás de su obligación.—Casilda de Yarritu; á sus padres, y demás de su obligación.

**Orduña.**—Josefa Hierro; á su esposo Pedro de Eguiluz, y demás de su obligación.—María Zorain; á su madre Rita, y demás de su obligación.—Clemencia Santocildes; á su padre; y demás de su obligación.—Feliciano Celayeta; á su padre, y demás de su obligación.

**Salamanca.**—José de la Rica; á sus tíos, hermanas y demás de su obligación.

**Tolosa.**—Dámaso Goróstegui; á Manuel Goróstegui, José de Arbelaiz y Goróstegui, y demás de su obligación.

**Tudela.**—Julia Falces; á su padre, hermana, abuelos y demás de su obligación.

**Valencia.**—José Romero Tena; á sus padres, por el alma más próxima á salir del Purgatorio, y demás de su obligación.